Año XX

Núm. 478

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA

ASPECTOS DE LA MANIFESTACIÓN DE PROTESTA ORGANIZADA POR LA COLECTIVIDAD ESPAÑOLA CONTRA EL ASESINATO DE CANALEJAS

RESPONDANT EXCLUSIF POUR TOUTE LA PUCITE FRANÇAISE MR. A. LORETTE, DIRECR DE LA SOCIETÉ MUTUELLE DE PUBLICITÉ 14 RUE ROUGEMONT, PARIS.

Buenos Aires, 30 de Noviembre de 1912

Dirección y Administración: SARMIENTO 657 (antes Cuyo)

LA ILUSTRACIÓN SUD AMERICANA

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA DE LAS REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

AÑO XX.—NÚM. 478 | *BUENOS AIRES, 30 DE NOVIEMBRE DE 1912* | DIRECTOR-PROPIETARIO MIGUEL A. PICHOT

EL CORSO DE LAS FLORES EN PALERMO.—DETALLES DE LOS PALCOS DE LA COMISIÓN ORGANIZADORA Y DEL DESFILE

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA

: : DIRECCIÓN y ADMINISTRACIÓN : :
Buenos Aires Sarmiento 05 (antes Cuyo)

REVISTA ILUSTRADA DE LAS REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

Teléfonos:
Unión 1367, Avenida—Cooperativa 4058, Central
Casilla Correo Nº 602
Dirección Telegráfica: "ILUSTRACIÓN"

La correspondencia envíese á nombre del Director

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Bs. Aires Año $ m/n 18.—	semestre 9.—	trimestre 5.—	
Interior... » » 20.—	» 10.—	» 5.50	
Exterior.. » $ oro 10.—	» 6.—		

Subscripción especial para "Profesionales" $ 8 por mes

Número suelto 1 $ — Número atrasado $ 2 y 4

AÑO XX BUENOS AIRES, 30 DE NOVIEMBRE DE 1912 N.º 478

INTER-NOS

Los nietos de Icaro No se trata de la novela de este título. Se trata de la realidad de la aviación, que en nuestro país acaba de obtener grandes éxitos. El progreso aquí no está sólo en la producción del suelo, sino que se remonta más alto. El ingeniero Newbery acaba de atravesar en un día, en monoplano Blériot, dos veces el Río de la Plata. Esta hazaña marca el record de la distancia y de la intrepidez y pericia. En Europa quizás no hubiera tenido tanto mérito; aquí tiene más de lo que la gente se imagina. Es una empresa de heroísmo y Newbery es un cruzado. El aeroplanista ha hecho de la aviacion una profesión, estudiándola, perfeccionándola, poniendo en ella su fe y su ideal. Hace poco tuvo la voluntad del aviador una piedra de toque: otro Newbery que salió en su globo desapareció nadie sabe dónde. Esto lejos de acorbardarle dió nuevos impulsos á sus fuerzas y á su espíritu, capaz de arrostrar todos los peligros una confutación. Newbery resuitó así émulo de Beaumont y de Vedrines.

He aquí como la realidad de la aviación supera en encanto y maravilla á la novela. Los aviadores de novela son aventureros que sólo saben de la pasión y del amor. Los aviadores de la realidad son conquistadores de mayor honra y gloria que luchan con águilas, como en el raid París-Madrid; ó combaten en la guerra, como en los recientes conflictos europeos; ó hacen de reporters, como Newbery, que ha dado á los periódicos la información gráfica de su nota.

El Icaro de la imaginación ha tomado cuerpo. No sólo en los países europeos de vieja historia y de civilización superior, sino también en estos países que abren los ojos á la luz del día y que viven un ciclo perfecto con las virtudes de la raza.

Pueblos que haciendo del aeroplano un emblema van cada vez hacia más altos destinos.

***

El general Tajes Ha fallecido en Montevideo uno de los ciudadanos más esclarecidos, el general Máximo Tajes, cuyo nombre llena una época en la cual hubo para aquella patria evoluciones de grandeza.

Entre los hombres públicos que en Sud América han desempeñado con dignidad la primera magistratura, corresponderá ocupar al general Tajes uno de los primeros puestos, sean cuales sean sus pasos iniciales en la vida pública y aun cuando le falten todas las condiciones que podían faltarle á un militar educado en la vida cuartelera de un país anarquizado. Esta misma circunstancia agiganta sus méritos y da relieve á su figura ejemplar cuya pérdida es para el Uruguay irreparable.

***

Los exámenes Han comenzado los exámenes en la Facultad. Los estudiantes sufren el sueño, el delirio febril, las pesadillas. Cada cual dice: «¿Qué me tocará en los exámenes?» «Estas lecciones me sé bien, aquellas no, aquellas regular».

Si pasan ya sabrán vengarse de esa mala hora en los meses de vacaciones. Si no ¡qué disgusto á la familia! ¡qué vergüenza!

Al no saber le llaman desgracia. Al saber le llaman suerte. Los chicos son terribles. Apenas se van ya están pensando en la vuelta: encontrarán caras nuevas de nuevos profesores. El pasado no volverá. Mirarán más de cerca al porvenir.

***

Tras la fortuna Todos pensamos ya en la cifra mágica, en el pequeño papel que nos proporcionará la riqueza, en el dinero que da valimiento y virtud. En nosotros la suerte se corporiza en billete. Y nosotros formamos multitud en la metrópoli. Todos, éste y aquél, compran un poco de esperanza y el billete de ruidosos colores representa para el espíritu la fe en lo desconocido. Es el ansia de lo ideal que se traduce de un modo inmediato.

La lotería no es otra cosa que la materialización de ilusiones. Ya no se reconquista la flor de la amada en lances romancescos. La novela se funda—como ha dicho no sé quién—en factores económicos. Envolvemos la ley de la existencia en el milagro. Nos apresuramos á adquirir por el residuo del duro trabajo la falaz esperanza que nos servirá para cabalgar un instante en el firmamento iluminado. É infelices y todo nos sonreimos de lo que le pasó á Apeles Mestres que paseaba en compañía de un salvaje recién llegado de su país, país tan remoto que no está consignado en ningún mapa, y entró en una administración de Lotería, compró un billete de la de Navidad y pagó por él doscientos pesos.

—¿Qué virtud tiene este papelito—preguntóle asombrado el salvaje,—que tan caro lo pagas.

—No es precisamente este papel lo que compro—le contestó.—Con esos doscientos pesos compro un millón que me dará el Gobierno.

—¿Y tan necio es tu Gobierno que así se deja explotar por tí?

—¡Oh! — repuse, — también pudiera suceder que no me diese un centavo.

—¿Y tan necio eres tú que así te dejas explotar por tu Gobierno?

***

Cosas del Brasil

Hace tiempo se presentó el proyecto para instituir en San Paulo una universidad del tipo tradicional; pero el asunto concluyó no bien apareció la ley vetando á las escuelas superiores brasileñas el derecho de conferir títulos académicos. Al finalizar sus estudios, los estudiantes reciben un diploma de licenciamiento, pero no pueden usar el título de doctor.

Los legisladores brasileños han hecho esto, atentos á la consideración de que los diplomas académicos crean distinciones incompatibles con los principios de la democracia.

PARA TUS OJOS

(Poema de álbum)

Con la delicadeza de una gema
y en la gama de amor de mis antojos,
escribo este minúsculo poema
para el jardín de luces de tus ojos.

Negros como la noche, se vislumbra
en ellos una aurora de esperanza:
la sombra de un perfil en la penumbra
de un ensueño de amor que no se alcanza!

Ojos caritativos! Si pudiera
quemarme en la caricia de ojos tales!
Si el amor de esos ojos consiguiera!...

Cómo se cambiarían sin esfuerzos,
en rosas de pasión mis madrigales
y en perfumados pétalos mis versos!

HECTOR AÑALDO GUERRA

BUENOS AIRES.—TRASLACIÓN DE LA PIRÁMIDE DE MAYO.—DISCURSO PATRIÓTICO.—LEYENDO EL ACTA.—NIÑOS DE LAS ESCUELAS CONCURRENTES

Estaban casados hacía tres meses. En aquel instante suspiraban por tener un hijo. Pero ¿cuándo? Eran jóvenes y se amaban con pasión profunda y firme.

—¿Te acuerdas—dijo ella—cuando éramos novios? ¡Quién nos iba á decir que íbamos á casarnos tan pronto!

—¿Tan pronto? A mí aquellos días se me hacían siglos. Deseaba poner mi casa, verte á mi lado, los dos sólos, arrebatarte en una dicha como esta tumultuosa. Acuérdate lo que sufrí para economizar dinero. Tú entonces no me querías como ahora; dudabas de mí. Además yo no te gustaba para esposo. Todavía soñabas con príncipes de leyenda ó con amadores de aventuras de esos que conocías por los cuentos ó por los cinematógrafos; me creías incapaz de sostenerte con cierto rango, de trabajar con el ardor que trabajo. Todo por tí, esposa de mi corazón. Dame un beso. Otro. Así no: en la boca, en el párpado. Voy á serte más franco. Yo tampoco estaba seguro de tí. Pero de esto eras tú culpable. Unas veces te hallaba expansiva, otras fría, indiferente. En vísperas de casarme me asustó un amigo. Le dí á leer una carta tuya para que dedujera por la grafología tu modo de ser y me dijo: «Es vanidosa, finje mucho, es muy reservada. Los palos largos de las tes explican tal cosa, las as abiertas tal otra, la separación entre las letras esto y aquello». En tu trato yo comprobaba lo contrario pero pensaba que podrías engañarme. Vivía inquieto. Apresuré nuestras bodas para no pensarlas mucho y porque si llego á pensarlas más, no me caso.

—¿Estás arrepentido?

—No hija. Estoy satisfecho. Todo esto es un recuerdo del pasado. De algo hemos de hablar para pasar el tiempo.

—El tiempo debemos pasarlo, aunque sea mirándonos, no diciendo tonterías. Más motivos que tú tengo yo de quejarme y callo. Anoche en el teatro mirabas mucho á la de Guello y á mí no me hacías caso. Te dí con el pie y me dijiste bruscamente «estate quieta». Después saliste del palco, sin decirme nada y fuiste al foyer á fumar un cigarro Y yo sola pensando en tí. Ven aquí ingrato. ¿Cuánto tiempo hace que no me acaricias? De novio te enojabas porque yo no quería darte el brazo y ahora eres tú el que no quieres darme un abrazo. Y á propósito de novio. Acuérdate que entonces me hablabas de tu amigo don Eloy tan erudito y tan genial. A menudo hacías su apología y porque yo te manifesté deseos de conocerlo no me hablaste en dos días. Te pusiste celoso. Yo quise ridiculizar tu actitud y tú porfiabas que los celos eran una prueba irrefutable del amor. Más tarde, sin darte cuenta de que cambiabas de opinión me lo presentaste. Le he elogiado delante de tí he reconocido su talento, su espíritu superior y te complace oirme. Esto siguiendo tu criterio demuestra que te importa poco de mí, que ya no me quieres. ¿No tienes celos de que me enamore de él? Te advierto que le admiro, que me gusta.

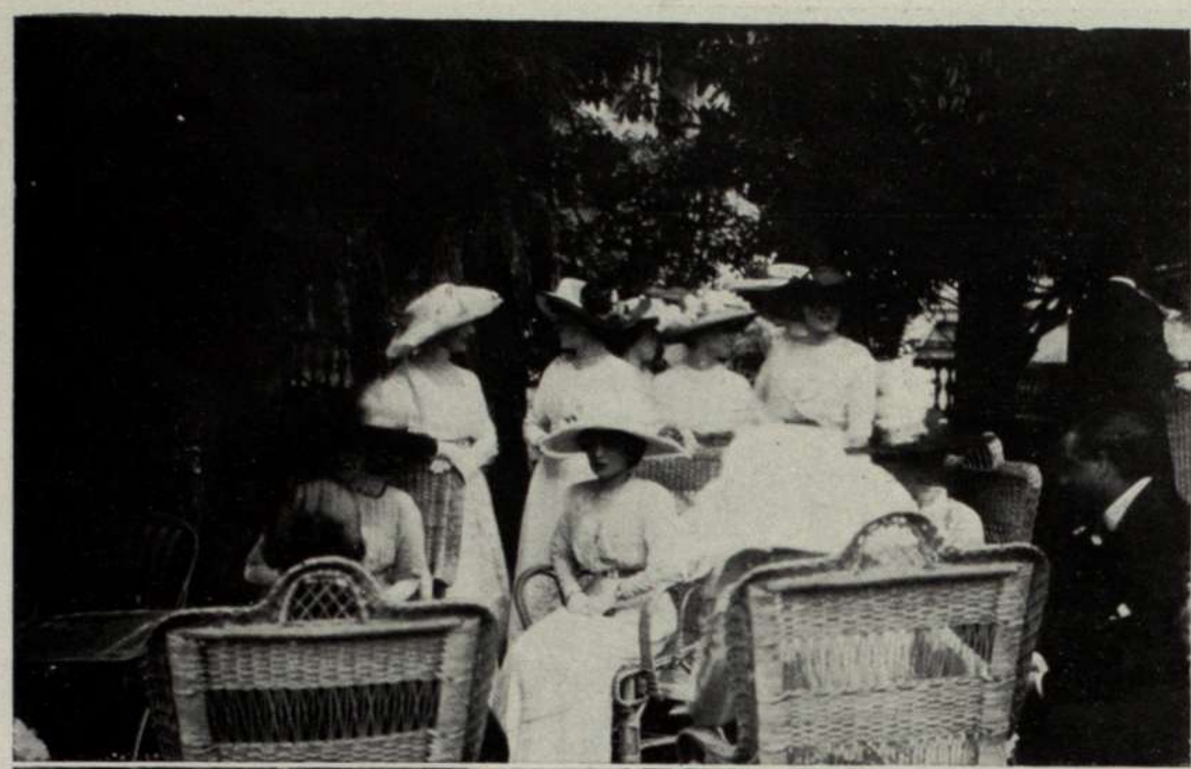
—No seas mala. Tú le admiras porque le admiro yo; á tí te gusta porque me gusta á mí.

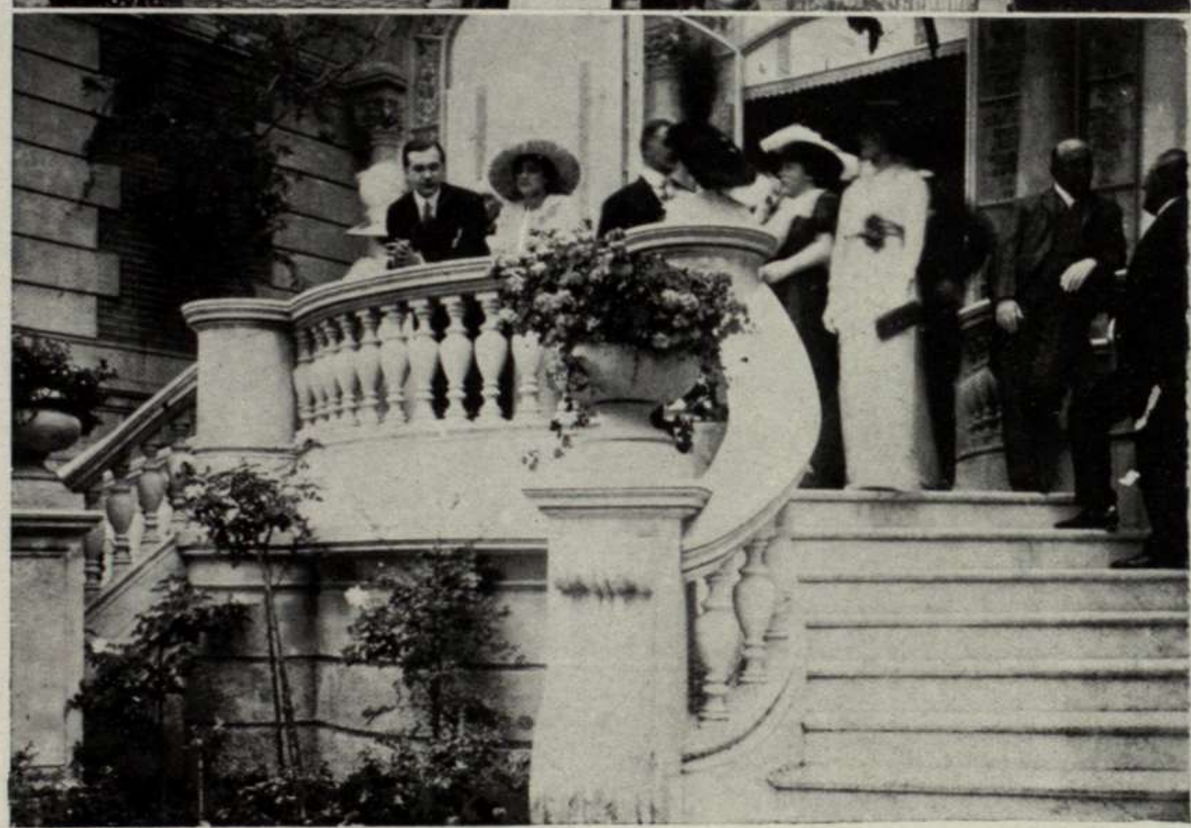
Los desposados siguen hablando, siguen acariciándose. Otra vez vuelven á pensar en tener un hijo. Él toma un libro. Ella se inclina dulcemente sobre su hombro. Con las mismas ilusiones que antes, con la misma ternura se codician. No oyen á la criada que entra y sale, ni al piano de al lado, ni á la lluvia. No ven más que una luz interior que resplandece y que los deslumbra. Están llenos de ansiedad, transpasándose con la mirada como si esperasen suspensos el fallo supremo de sus destinos, lívidos, solemnes.

Estas son las apariencias pero la realidad es otra. Ambos están convencidos de que podían haberse casado mejor. Él con una mujer más rica, ella con un hombre sin vicios, de carácter ecuánime, más emprendedor y laborioso. Ven á la larga un pequeño hastío que les aterra. El dinero empieza á escasear. ¿Hasta cuándo predominará en el hogar la conformidad estóica que disfraza sus vidas? Sufren. Son dos seres propensos al drama, débiles para la lucha, cobardes ante el sacrificio que supone la verdadera felicidad. Menos mal que aún aciertan á seguir engañándose. Nunca han sabido bastarse á sí mismos.

Aquí y allí, hay finos muebles del Renacimiento, flores de vividos colores que recuerdan breves sonrisas apareciendo entre largas tristezas. (¡Emblema vago de aquel vago amor!) Y, sobre un trozo de tapiz de Oriente, de tonos severos con versículos del Corán, se abre el país de seda de un abanico de Watteau.

1912 J. E. Baranda Icaza.





GARDEN PARTY QUE OFRECIERON EN SU CASA EL DOCTOR CARLOS DOSSE Y SEÑORA EN HONOR DEL SEÑOR F. LARRIVIERI Y ESPOSA

RUBENS

El mar del Norte ha hecho en las tierras bajas una cortadura profunda; en lo más hondo de ella desembocan las aguas del Escalda.

El río, ancho allí como un brazo de mar, abre paso á los grandes bajeles que traen y llevan la riqueza del mundo: los rubios trigos; las maderas más rubias que los trigos que vienen de Noruega la blanca, y aún huelen á bosque y á resina; el café de Oriente; el tabaco de Occidente; las pieles preciosas del Septentrión extremo.

Estos bajeles, gloria del mundo, puesto que traen su riqueza, éntranse río abajo, pasan con desdén á la vista de unas cuantas aldeas que parecen dormidas en las márgenes, entre praderas verdes y canales azules, y vienen á atracar en la orilla derecha, al amparo de las fortificaciones de Anvers.

Anvers, orgullo del antiguo comercio de Flandes, hoy primer puerto traficante de Bélgica y una de las plazas fuertes más temibles de Europa.

Como una mujer que ha sido muy feliz guarda flores y versos, reliquia de sus días azules, y sonríe en la prosperidad de su madurez al humo romántico de aquellos recuerdos; Anvers, hoy maduramente próspero, guarda de sus tiempos de historia más romántica reliquias de abundancia también y de riqueza; de mercaderes patricios que gastaban el oro en artes, de pomposos brocados y otros y terciopelos; de festines, de cuadros; y como roja y soberana flor de todas estas flores de placer, de riqueza y de gloria, guarda el nombre de Rubens, el pintor de las telas opulentas y nobles, del gozo de vivir, y se enorgullece custodiando sus lienzos en sus museos y en sus iglesias, guardando en el sepulcro sus huesos y habiendo levantado su estatua como fantasma familiar en la mejor de sus plazas.

Rubens vive en Anvers y Anvers parece vivir por Rubens. Sus calles anchas tienen como un eco de la amplitud soberbia de su genio.

Desde nuestras tierras latinas solemos tener para esta gloria flamenca un poco de desdén; parécenos que al poema de sus lienzos le falta ese ritmo interior que es como el alma misma de nuestro espiritual romanticismo; hasta la belleza peculiar de sus figuras de mujer se nos antoja demasiado florida, desprovista de alma.

Pasando por París vemos la suntuosa apología de sus Marías de Médicis, naciendo, triunfando, gimiendo y nuestro espíritu aún no llega á embelesarse en una comunicación simpática.

Pero, llegando á Anvers y recorriendo los salones que la patria del pintor ha convertido en templo de su gloria, no sólo reuniendo en ellos una cantidad casi abrumadora de sus lienzos más importantes, sino reproduciendo merced al grabado y á la fotografía la totalidad de su obra, la labor que tal vez juzgábamos, con cierto desdén, demasiado profusa, sobrecoge por formidable, y frente á frente, el espíritu comprende al espíritu, y el del contemplador se inclina ante la soberanía del creador infatigable.

Imaginad un inacabable revuelo de poderosas figuras soberbias; imaginad al desbordarse como cascada del atrevimiento siempre inspirado, la fuerza hecha ligera y llevada á las nubes, la materia trocada en espíritu por el impulso de invisibles alas, la fuerza en su más noble glorificación, el color y la luz en su más variante y triunfal apoteosis.

Por la serenidad en él al parecer desenfrenado movimiento; por la sabiduría en el color al parecer desenfrenado; por la intensidad de vida; por los rojos magníficos; por los azules hondos; por el amarillo imperial y la luz gloriosa, el ritmo interior surge, los ojos se detienen y el alma se para á conversar con la obra de arte, su hermana.

Es bien grato el recuerdo de una ciudad donde ha nacido al espíritu una nueva admiración; por eso el sol de Anvers siempre dorará en mi recuerdo con lumbre amable la piedra blanca de su Museo.

Es un gran edificio plantado en una gran explanada; amplias escalinatas y corredores amplios conducen á los amplios salones donde la fría luz se hace majestuosa como en un templo.

Allí se van los ojos, y la recién nacida admiración con ellos, á orar frente al tríptico que llaman los catálogos «Cristo sobre la paja».

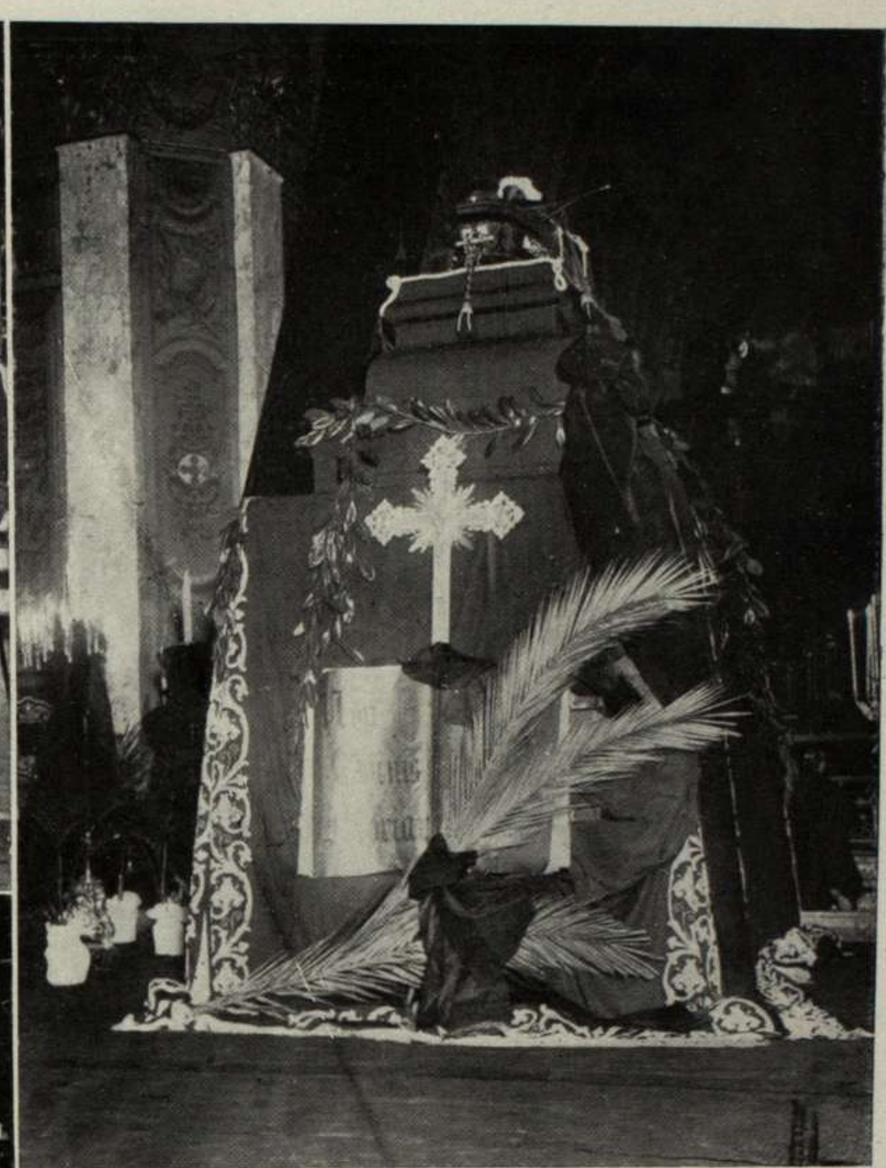
Tres hojas de oro contienen el poema del dolor y habéis de aprender, ojos, cómo supo pintar los dolores la mano que ha pintado «El jardín del amor».

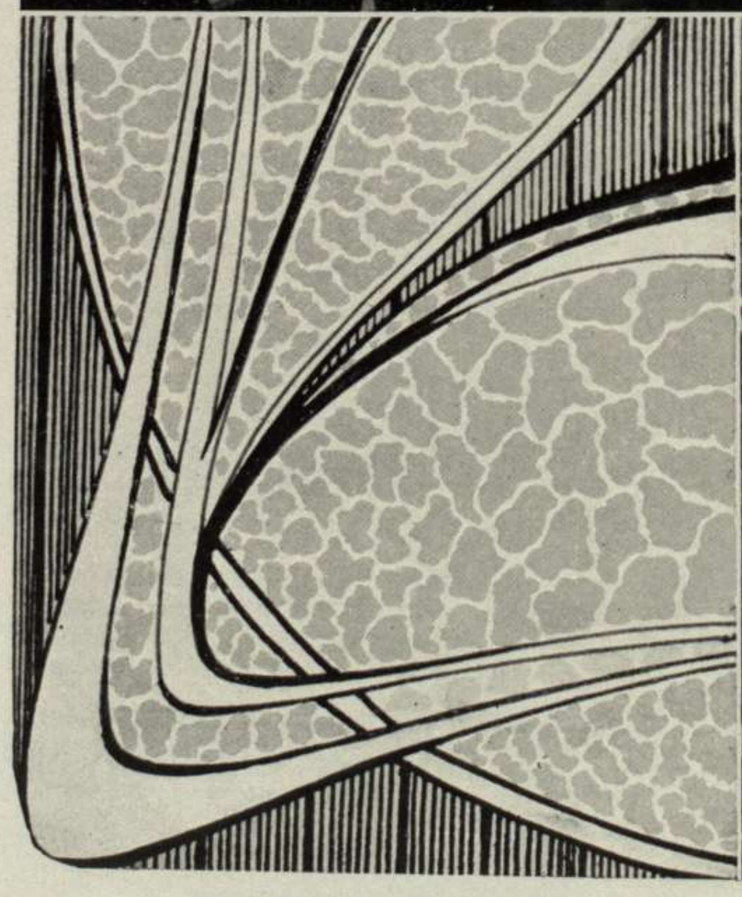
Carne marchita y llanto como las casi sangrientas lágrimas que corren por el rostro de María Virgen, manando de los ojos, ciegos de llorar; loca de madre como vaso lleno de dolor; manos que tiemblan al acariciar las llagas del Hijo, cuerpo que el dolor rinde y que la misma intensidad del dolor sostiene.

Digo que por sólo guardar este poema de sobrehumano sufrimiento, bien puede Anvers llamarse bienaventurada. Y por la amarilla túnica de Magdalena y por su cabellera blonda y desolada...

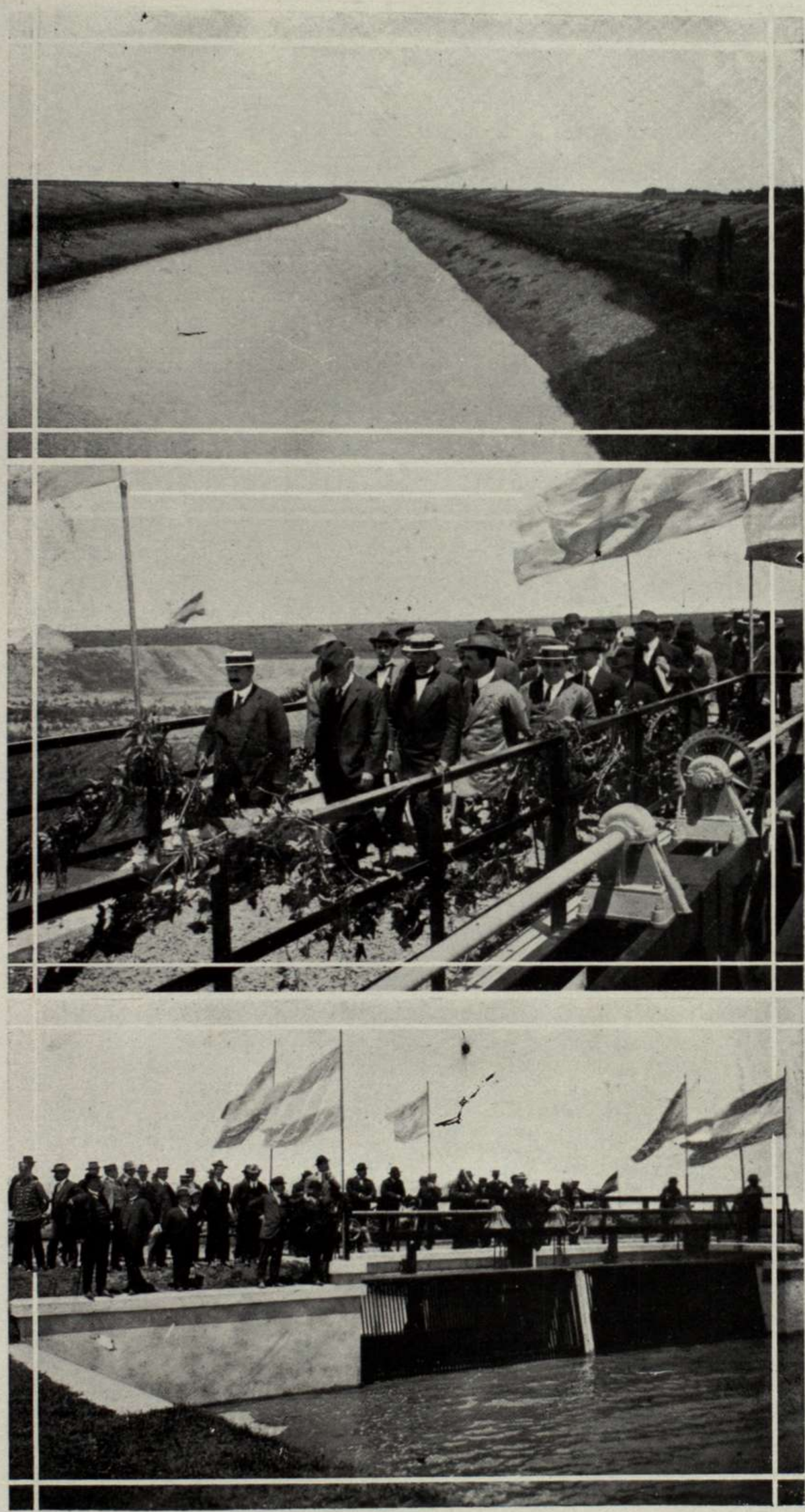
JACQUES LOTI.

EMATÓGENO "COLUCCI"
RECONSTITUYENTE SIN IGUAL
DE LA SANGRE Y DE LOS NERVIOS
MUY ÚTIL Á LAS SEÑORAS EN
LOS DESARREGLOS Y CRIANZA
VENTA EN FARMACIAS Y DROGUERIAS





BUENOS AIRES.— FUNERALES CELEBRADOS EN LA CATEDRAL Á LA MEMORIA DE CANALEJAS.— EL CATAFALCO.— MINISTROS DEL P. E. Y DEMÁS PERSONALIDADES ASISTENTES Á LA SOLEMNE CEREMONIA.— EL GENERAL ROCA



INAUGURACIÓN DEL CANAL NÚM. 18 EN LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES.—VISTA DEL CANAL.—EL GOBERNADOR Y COMITIVA.—LA EXCLUSA DEL CANAL

LA LECCIÓN DE LA ARAÑA

Tengo en mis balcones un cactus especial, oblongo, que no da más que una flor en el año.

Esta flor es de un maravilloso lila encendido, que confina con el violeta.

Un año se está allí silenciosamente la planta, circundada de espinas, para producir su flor única. Un año alimenta con enigmático mutismo su designio escondido, que florece al fin en una gran corola delicada y aristocrática.

¿No es esta planta, por ventura, el emblema de algunas grandes almas solitarias, hoscas, ceñidas por las espinas de todas las contrariedades y de todos los dolores, y que al fin, un día, dan una flor magnífica de heroísmo, de arte, de ciencia, de santidad?

Pero el adusto cactus que fragua su corola imperial, su verdadero «lilium interpinas», tiene un enemigo tan pequeño como formidable: trátase de cierto arácnido, de tal suerte minúsculo, que apenas si mi excelente vista alcanza á percibirlo como un átomo amarillento, sobre el verde jade de la planta.

Este aránido se multiplica con esa rapidez de fecundación con que la naturaleza defiende ciertas especies, y posee una cualidad, propia por lo demás á casi todos los insectos, pero que me ha enseñado más que muchos libros: la tenacidad, la perseverancia, elevadas hasta lo absoluto.

—

Todos los días, entre las espinas, que le sirven á maravilla para su fin, tiende redes de un cristal tan tenue, que casi llega á la inmaterialidad, y todos los días agarro yo un largo alfiler y le destruyo su tela, digna de vestir á una diminuta Cenicienta en un país hádico.

Invariablemente, después del almuerzo, al salir á mis balcones buscando por breves instrumento la pálida caricia de este ictérico sol del otoño, la tela penelopeica está tendida en el telar de espinas, é invariablemente con alfilerazo brutal la desgarro.

La araña no me ve; no puede verme (vive en otro plano); la diaria catástrofe debe ser para ella tan inexplicable como algunas de las que al hombre aterrorizan y que lo han hecho, en el albor de las edades, forjar cóleras de dioses imaginarios... Pero, al revés de muchos hombres, sin lamentaciones inútiles, sin detenerse en escolios filosóficos, emprende resueltamente la restauración de su tela, como el héroe de «La Débacle», de Zola, agarra el arado para construir la Francia deshecha, al día siguiente del desastre.

Esta pertinacia serena y laboriosa me recuerda también la noble voluntad del yanqui que, algunas horas después de la quiebra, se pone á trabajar por unos cuantos centavos, para fundar de nuevo su fortuna.

—

¿Quién se cansará primero: la araña que «quiere» tejer su tela, ó yo que «quiero», defender mi flor rara y preciosa?

He aquí el choque de dos voluntades, las dos conscientes, quizá...

¿Cuál ha de ser la vencedora?

Confesémoslo humildemente: la vencedora será la araña, á menos que un tercero en discordia un *outsider*, el invierno, mate al insecto

Vencerá la araña, sí, porque yo ignoro los medios de destruir sus gérmenes microscópicos y ella tiene contra mi tenacidad nativa, la fecunda pequeñez de sus huevos.

Pero vencido yo, debo á este animáculo una de las mejores lecciones de mi vida.

Este animáculo ha sido para mí un «profesor de energía» (como dicen los locos de hoy).

Amiga araña, yo he de vencer como tú, porque soy como tú laborioso, paciente, sereno, tenaz..

Nada en la tierra me impedirá, ¡oh insecto enemigo, tejer mi tela de plata y de cristal ingrávido, y aprisionar en ella á muchas voluntades, al parecer más firmes, corpulentas y ruidosas, como las moscas zumbadoras que tú aprisionas en la tuya!

AMADO NERVO.

DOBLE TRAVESÍA DEL RÍO DE LA PLATA.—EL INGENIERO NEWBERY CON LAS PERSONAS QUE LE RECIBIERON Y SU LLEGADA EN LA ESTANCIA SAN JUAN.—GRUPO TOMADO EN EL PALOMAR DESPUÉS DEL ALMUERZO OFRECIDO POR EL AVIADOR Y VARIOS AMIGOS FESTEJANDO SU TRIUNFO

BANDIDAJE MITOLÓGICO

Estos tiempos son fecundos en escenas de bandidaje y los periódicos no tienen ya bastante papel para narrar copiosamente asesinatos, robos y escalamientos. El arte de vivir sin reparar en los medios fué en otro tiempo, como todo lo demás, honrado con la protección divina, y la antigüedad conoció ilustres ladrones.

De los dioses que tomaron bajo su patrocinio á los ganapanes de toda especie, el más importante es Mercurio. A él estaban consagrados el comercio, la elocuencia y el robo, tres formas de actividad social que se prestan de buen grado mutua ayuda y asistencia. Siendo muy joven, Mercurio se había señalado por una inclinación marcada hacia la piratería.

Robó el tridente de Neptuno, la espada de Marte, y el cinturón de Venus; se apoderó de la lira, de los caballos, y del carcaj de Apolo. Seguramente inventó los pesos y medidas bajo la inspiración de un pensamiento nada honrado. A pesar de este aspecto inquietante, los romanos le colocaron en el número de sus dioses predilectos. Su fiesta se celebraba el 5 de Mayo; los primeros fieles eran los mercaderes que acudían á pedirle perdón por sus pequeños perjurios cometidos durante el año y por los que esperaban cometer aún.

En la isla de Samos, Mercurio se llamaba Caridoto. El día de su fiesta estaba permitido á todo el mundo apoderarse de lo que venía á las manos.

La isla de Quío se vió largo tiempo desolada por una banda de ladrones. Tenía por jefe á Drímaco, cuya cabeza fué pregonada por los magistrados de la isla. Sintiéndose viejo, Drímaco ofreció á uno de sus jóvenes compañeros que se la cortase y se la llevase, á cambio de la prima convenida, á los jueces desatentados. Los insulares, al conocer aquel acto de suprema elegancia, se entusiasmaron y deificaron á Drímaco; le levantaron un templo é hicieron de él el dios de sus ladrones. Estos ofrecían á los manes de su antiguo jefe el diezmo de los productos de sus expediciones.

Laverna, diosa latina, se ofrecía igualmente al culto piadoso de los rateros. En Roma cerca de la puerta Lavernal había un altar consagrado á ella en un bosque, á donde acudían los ladrones á ocultar el fruto de sus rapiñas. Como en la isla de Quío formaban verdaderas asociaciones conocidas con el apodo de «lavernioens». La estaba consagrada la mano izquierda, y mercaderes y plagiarios le tenían gran veneración.

El istmo de Corinto se vió en otro tiempo terrorizado por una horda de ladrones, mandados por Cinis, hijo de Neptuno. La guarida del bandido estaba adornada con huesos blanqueados, cráneos hundidos, y vértebras dislocadas. Se apoderaba de los viajeros, y ya los ahogaba en el istmo, ya los aplastaba á mazazos, ya, acercando dos pinos, ataba á ellos los brazos de sus víctimas, y las dejaba descuartizarse. En esta tarea la ayudaban Cerción y el famoso Procutes, muy conocido por su manera de reducir á sus prisioneros á una longitud uniforme. En efecto, los obligaba á acostarse en la cama, cortaba las piernas á los demasiado altos, y, con auxilio de pesos y poleas, alargaba á los demasiado pequeños. Teseo desembarazó á Grecia de tales monstruos.

Otros dos ladrones, Caco, hijo de Vulcano, que vomitaba torrentes de llama y Lacinio, el ladrón de bestias, ocupan también, desde este punto de vista la escena del mundo mitológico. Fueron matados por Hércules. Los Latinos, agradecidos porque estos acontecimientos tenían lugar en la Italia central, erigieron á su bienhechor un gran altar conocido con el nombre de «Ara máxima».

Hoy día se les conceden condecoraciones; es la divinización moderna.

Doctor Mousson-Lanauze.

Arte fotográfico, por Witcomb, Buenos Aires

SEÑORITA DE SARRHY

SEÑORITA DE TAGLE MIRÓ

Arte fotográfico, por Witcomb, Buenos Aires

EL ENCANTO DE LA CIUDAD DESCONOCIDA

Quizás, la ciudad desconocida no tiene nada de misteriosa ni de extraña. Pero el viajero no sabe de ella más que lo que han dicho los libros, acaso lo que ha leído en una guía, mientras el tren le conducía á la urbe ignorada. Ha llegado la noche; un automóvil le ha conducido velozmente al hotel cruzando calles que han desfilado rápidas ante sus ojos como en una película de cinematógrafo. Luego de reposar un momento y de asearse, el atractivo de la ciudad desconocida le ha impulsado á echarse á la calle. De una parte le atraen los oros de una calle brillantemente iluminada, llena de cafés, de anuncios luminosos, de tiendas consteladas de focos eléctricos, calle por la cual circula una multitud al parecer alegre y descuidada, que embellecen y animan las siluetas de las mujeres airosas que cruzan con las ceñidas faldas de moda; más lejos el viajero se siente asediado por el misterio de una calle obscura donde se alza la mole gótica ó románica de una antigua iglesia; acaso, cruza después un puente bajo el cual brama su canción eterna, grave y monótona, el caudal de un río; allá descubre una estatua, más lejos divisa una elevada torre, en otro paraje se le entra por los oídos á la fantasía, la música de unos violines zíngaros que tocan un suave voluptuoso vals vienés. Todas estas cosas parecerán al viajero vestidas de una nueva y fresca poesía, como si fuese el primero en gozarlas ó ante ellas estrenara él una nueva vida. Mas este encanto de la ciudad desconocida, que es uno de los placeres de los viajes, es fugaz, pasajero, como una ilusión que cruza rozándonos con el ala y presto se aleja y torna invisible.

Al día siguiente, ese hechizo de la primera noche en la ciudad ignorada se habrá desvanecido. Quizás la ciudad os parecerá hermosa y atrayente; tal vez admiraréis la magnificiencia ó la gracia de sus monumentos, la belleza de tal paisaje, la animación de las calles, acaso sonreiréis á las mujercitas que crucen airosas y elegantes, pero ya nada de esto ofrecerá el encanto pasado de la visión primera sazonada por el misterio de la noche. Vuestras impresiones serán ya corrientes, sosegadas, normales: las mismas que habéis experimentado en otras cien ciudades. El misterio se ha ido y con el misterio el encanto de la noche de los desposorios ideales con la ciudad. Y es que el encanto no estaba en la ciudad, que sin duda se parece á otras, que, por magnífica y bella que sea, no es única en el mundo; estaba en la sed de nuestra propia alma de hallar algo ignorado que la satisfaga, de estrenar una nueva vida, de salir de sí misma.

Este sentimiento no es sólo propio de las vidas atormentadas, que arrastran la cadena silenciosa de sus penas ocultas, de sus tedios, sus melancolías y sus desesperanzas. Es un sentimiento humano, un sentimiento de la especie. Pobre es de fantasía quien no ha esperado alguna vez algo misterioso que abriera una nueva ruta en su existencia.

El encanto de la ciudad desconocida es el mismo que en la niñez, edad de oro de la existencia, nos hace anhelar ser hombres; él pone también su enigmático aroma en el amor, en la ambición, en todo lo que ansiamos, como promesa de una dicha, de una satisfacción, de un deleite. A ese hechizo debemos la literatura de imaginación, las composiciones que fingen vidas imaginarias, para sacarnos unos momentos de nosotros mismos.

Y no es este hechizo un sentimiento frívolo de dilettante, de espíritu estragado. Es un sentimiento metafísico. Es que, como en el mito platónico del andrógino, buscamos no sólo en el amor, sino en la vida toda, la media naranja, el complemento que nos falta. Es que el fenómeno individual no se satisface á sí mismo y busca, en vano, por el mundo entre la vistosa procesión de los otros fenómenos, un algo misterioso donde espera hallar satisfacción y reposo, y que en vano aguarda toda la vida. Tentados estamos al analizar esta emoción, después de pasada, ya con frialdad objetiva de observadores, á decirnos con el poeta:

¿Ciego, es la tierra el centro de las almas?

ANDRENIO.

CAZA DE COMETAS

En la madrugada del 6 del corriente, encontró el director del Observatorio astronómico de Santiago, después de algunas tentativas, el cometa periódico Tuttle, que ya se esperaba y que ocupa una posición bien particular entre las familias cometarias del sol. Telegráficamente se han enviado á la estación central astronómica de Kiel las observaciones realizadas en la capital de Chile, los cuales han dado mérito á una exposición muy interesante acerca de la vida y milagros del astro en cuestión.

Es el único cometa conocido que tiene un período de revolución de 12 dos tercios años, mientras que otros recorren sus órbitas ó bien en 5 á 8 años, acercándose al planeta Júpiter ó, como los de la familia de los cometas Halley, Olbers y Pons-Books, con un período de 75 á 77 años, que han sido cautivados para el sistema solar por el planeta más lejano, Neptuno.

El cometa Tuttle ha sido atraído por Saturno para quedar bajo la acción de nuestro sol, y si bien es muy probable que existan otros cometas que hayan corrido igual suerte, sin embargo, no se ha podido hallar ninguno más fuera del Tuttle. Un cometa capturado por el cometa Urano es el de Westphal, aparecido en 1852, y esperado precisamente ahora, aunque todavía no han tenido éxito los esfuerzos hechos para divisarlo.

El descubridor del cometa que nos ocupa es Tuttle, quien lo vió por primera vez en 1858 desde Cambrigde; pero una vez efectuados los cálculos preliminares de su órbita, quedó probado que este astro errante era idéntico á otro descubierto en 1790 por el famoso cazador de cometas Mechain, y que ya había efectuado cinco revoluciones en los 68 años transcurridos, sin que los astrónomos se hubiesen dado cuenta de él. Por medio de cálculos más rigurosos posteriores de su órbita, especialmente por los efectuados por el astrónomo Rahts Konigsberg, y que se fundaban en sus dos últimas apariciones, se ha conseguido observarlo desde entonces cada vez que nos ha visitado. Así lo encontró Borrelly en 1871 en Marsella, siendo perseguido hasta al 30 de Enero del año siguiente desde el Observatorio de la Ciudad del Cabo.

Después volvió nuevamente en 1885 y fué hallado el 8 de Agosto en Niza por Perrotin y Charlois con el refractor gigante que posee ese Observatorio. Esta vez nos hizo una corta visita, pues el 16 de Septiembre se había despedido de la tierra. Por fin el 5 de Marzo del año 1889 lo encontró nuevamente el astrónomo Wolf de Heidelberg, valiéndose de la fotografía, y fué perseguido hasta el 10 de Julio.

Ahora sale nuevamente por sexta vez de las profundidades del universo prometiendo una estadía más prolongada entre nosotros. Como seguirá aproximándose más y más al sol y pasará por su perihelio, según los cálculos, en Enero, es de esperar que seguirá aumentando en brillo. Su posición actual es adecuada para ser observado sólo desde el hemisferio austral y lo será aún más en vista de que avanza de día en día en un grado hacia el sur.

EL LUTO POR UNA INFANTA

Al fallecer la infanta María Teresa se dictó en Madrid una disposición ordenando que militares y paisanos vistieran de luto riguroso durante un mes, ostentando los primeros un brazal de crespón y luciendo los segundos traje y guantes negros durante el citado período de tiempo.

Como el crespón es cosa barata, no ha habido inconveniente mayor para el luto del ejército. Pero el elemento civil, que en sus dos terceras partes no tiene ropa negra, no ha podido cumplir el decreto real.

Un empleado de poco sueldo, que desempeña un cargo que le obliga á guardar el luto decretado oficialmente, se ha visto «negro» para adquirir un traje ídem, y contando sus cuitas en un círculo de amigos, le dijo á un periodista:

—Nos han reventado con esto del luto; ya podían haber decretado también que las fábricas de paño nos facilitarán cortes de traje gratuitamente.

—¡Hombre, hombre! ¡Eso es mucho exigir al Estado!

—Pues hay precedentes.

—¿Cuáles?

—Los establecidos cuando el fallecimiento de Felipe II.

Y entre el asombro de todos añadió el empleado en cuestión:

«Al morir dicho rey acordaron las Cortes que estaban reunidas en Madrid por aquel entonces, que en señal de luto vistiesen los procuradores, secretarios y diputados con lobas y ropillas largas y caperuzas y capirotes, trayéndolas por encima de la cabeza todo el tiempo que los llevase el Consejo Real, y para que este acuerdo se cumpliera se dió á cada uno doce varas de buen paño veinticuatreno de Segovia y además veinte varas de bayeta, también segoviana, de á quince reales vara, para vestir á sus criados de ropillas herreruelos largos, y sombreros, y dos varas de paño veintidoceno ordinario para las guarniciones de los caballos. También se repartieron lutos al receptor, solicitador, contador, letrados, médicos y capellán de las Cortes y á seis porteros de ellas, al de la Diputación y al del presidente, y de este modo vistieron de luto los que las Cortes dispusieron, porque éstas tuvieron buen cuidado de dárselo, no sólo para ellos, sino para sus criados y caballos».

Después de estas eruditas explicaciones, todos se convencieron de que una cosa es decretar y otra dar trigo, y quien dice trigo dice cortes de traje.

El Invierno en Europa

PAISAJE

El viento frío viene no sé de donde y recoge las nubes sobre el mar, y con ellas encaperuza el cielo, y luego viste el suelo de blanco. Bruselas es, bajo la nieve, una ciudad admirable.

Sus anchas avenidas, donde los árboles de ramillas menudas se visten de fantasía; sus céspedes que ofrecen lecho ó la nevada, las masas de profuso caserío, que escalonan en las vertientes tejidos puntiagudos, torrecillas, entrantes y salientes de fachadas; las grandes plazas con las grandes fuentes; las verjas de tantos y tantos jardines; las balaustradas de las terrazas; las inesperadas y hondas perspectivas, todo ello vestido de blanco y sumido en silencio es como un escenario de cuento, y sobre él evocamos florecimientos de humanidad fantástica, visiones de infancia, historia de bosque nevado leídas cuando éramos niños en libros traducidos de Alemania.

Historia de bosques; Bruselas está envuelta en un manto de bosques; el de la Cambre, al sud, bosque mundano con espesuras bien compuestas, con melodiosas ondulaciones de terrenos, con lago á cuyas orillas juegan niños y pasan mujeres elegantes; con senderos que se prolongan en curvas perezosas, con grandes plazoletas que son prados, de un verde primitivo.

A oriente, la selva de Soignies, bosque romántico, pinos y abetos, espesuras de tilos, estanques, chalets de caza real.

Enclavado en sus frondas, Tervueren, antigua residencia de reyes, con versallescas avenidas y extensiones de césped melancólico.

Al norte, Laeken, bosque hecho parque, morada de la realeza y el dolor, ya que en él vive la corte belga y lloró la princesa Carlota, mujer de aquel Maximiliano, emperador de Méjico, el de la muerte trágica: pinos también y abetos, estanques y cascadas, pendientes suaves, profundidades, violetas aterciopeladas, abrigo de los troncos desnudos, tilos erguidos y sauces desmayados.

Pensad bien: sobre esta espesura y este misterio y esta soledad, la nieve y una borrasca blanca desencadenada por el huracán en el corazón mismo de los bosques, azotando los troncos, haciendo crepitar las ramas desnudas, amontonándose sobre los planos inclinados de tejados y lomas, cegando á los escasos caminantes, poniendo su blancura en cada saliente, en cada alambre, en cada roborde... y junto á todo esto, veces de muchos niños y piar de muchos pájaros.

Los pájaros aquí no esperan á la primavera para estar satisfechos de la vida; nevado el jardín, se les oye gorjear en las ramas y se les ve pasear regocijados por sobre los senderos; en las calles nevadas pasean también confiadamente y se acercan á todas las ventanas seguros de encontrar allí «su parte».

No hay ama de casa que no haga en Bruselas «la porción de los pájaros»; desde por la mañana cae á los jardines la abundancia de pan desmigajado; no ha de faltar, porque es invierno, el alimento necesario á los huéspedes cantores y útiles.

Acaso es un poco desilusionante pensar que una idea utilitaria es el alma de esta acción, que el catecismo donde se ha aprendido es sin duda la frase de Michelet, que anda por aquí por escuelas y librerías: «El pájaro puede vivir sin el hombre, pero el hombre no puede vivir sin el pájaro».

Pero, tal vez, también tenga su parte de filosofía consoladora el considerar como casi todas nuestras necesidades dan como resultado, al satisfacerlas, una flor de misericordia.

Acaso en nuestra tierra no conseguimos plegar el alma ruda, y sin embargo á veces tan romántica, de nuestros niños y nuestros ignorantes á estas delicadezas que nos parecen sentimentales, amor á los pájaros, amor á los árboles, amor á las plantas en las habitaciones, buen trato para los animales de labor, precisamente porque no obstinamos en enseñarlas por el camino sentimental.

Los pobres caballos, los pájaros alegres, los hermosos árboles, las flores bellas, decimos exaltadamente, y el alma primitiva de aquellos á quienes queremos adoctrinar no comprende y aún se burla de nuestra emoción.

Bélgica dice en sus escuelas: «Los animales dan más rendimiento si se les trata bien; los pájaros son la ayuda incomparable del agricultor; los árboles son indispensables para la vida».

Y el alma socarrona del pueblo halla la utilidad de la misericordia y obliga al alma cruel de la infancia á doblegarse al precepto de amabilidad.

Ya las generaciones sucediéndose han hecho costumbre de la benevolencia, y estos espíritus bien poco románticos no comprenden que se destroce un árbol y que se deje sin comer un pájaro.

Y los pájaros cantan en la nieve, y los árboles dan su buena sombra, y en todas las ventanas ríen flores, y el viajero piensa, engañado por el espejismo de los hechos.

¡Oh, país poeta, enamorado de toda hermosura natural!

ANDRÉ FONROUGE.

MORAL BERBERISCA

Hace ochenta y dos años, cuando cayó en manos de los franceses Argelia, un soldado no pudo resistir la tentación de llevarse un recuerdo de uno de los principales palacios de la ciudad. Este recuerdo fué un manuscrito al cual puso su firma: Benjamín Jacquemont.

Pasó más de un cuarto de siglo sin que se supiera lo que el pergamino decía. Actualmente acaba de ser traducido por la señorita Desravaux, ayudante de árabe en el liceo de Argelia, á cuyas manos ha ido á parar el manuscrito. En él se encuentran pensamientos como los siguientes:

«No recogerás lo que no hayas sembrado».

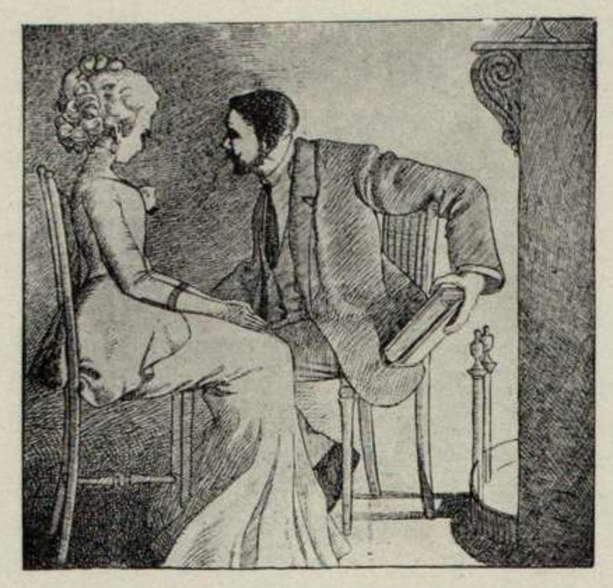
«Piensa primero lo que quieres cosechar y luego planta los árboles».

«En la guerra se conocen los héroes, pues ahí hay que pelear y no se tiene tiempo para hablar».

«La mucha risa arruina el corazón. No abuses de la risa».

Los buenos moralistas no desdeñarán, por cierto, esta ética berberisca.

MI RETRATO



(HISTORIA DE UNA AVENTURA)

Antes de referir esta historia, gallarda y sentimental, he de hacer una confidencia: aborrezco los retratos. Me producen malestar esos cartones en que se fija un solo gesto del rostro, el que ha querido poner quien delante de un aparato se coloca y lleva la premeditada intención de aparecer con este ó aquel otro aire, en tal ó cual postura, digo cuando deja hacer el fotógrafo, pues por lo común, es él quien dispone, arregla, dirige, y de ahí esas posiciones invariables en que la dirección del rostro es la misma, esos fondos decorativos que no cambian casi nunca y sirven igual para un triste como para un alegre, para un viejo como para un joven.... Vistos á cierta distancia de tiempo, los retratos producen impresión dolorosa y algo cómica: los vestidos nos parecen ridículos; las maneras, convencionales; el mirar estúpido, y por lo que hace á mí, pienso que ha de ser algo ingenuo quien encuentre especial placer en hacerse retratar á menudo con el exclusivo objeto de obsequiar su fotografía al primero que se la pida.

Pero no siempre yo he pensado así. Fué la siguiente aventura que me dió tales ideas del retrato.

***

Cuando contaba yo 15 ó 16 años de edad, gozaba de la vecindad de dos preciosas muñecas, hijas de un honrado dependiente de comercio. Llamábase Esther la una, la mayor, y Julia la otra, y ambas tenían, con poca diferencia, los mismos años que yo, y era morena la una y rubia la otra, y de ahí que no se las creyese hermanas, pues por lo general, se piensa, no sin razón, que los miembros de una familia han de ser todos parecidos como los granos de una mazorca. Eran de humilde condición las chicas y vivían modestamente con el sueldo que el padre, D. Tomás Luna, ganaba, y el cual sueldo, aunque reducido, les permitía vestir con decencia y gastar cierta representación; pero no la ambicionada por ellas, pues eran algo presuntuosas y hacían consistir su suerte, como casi todas las muchachas, en tener variada colección de trajes, plumas, cintas y joyas. Se engalanaban siempre con dijecillos baratos que por lo limpios y lustrosos parecían de oro, pero eran de simple y vulgar cobre. Lo sé esto, porque hasta ahora guardo un pendiente que una de ellas me obsequió, como recuerdo.

Frecuentábamos su casa pocos amigos, pero buenos. Esto de buenos, entiende, lo digo por los otros, cuyos nombres y particularidades merecen los honores de la cita, y lo exige, para mejor testimonio, la veracidad de esta historia.

Eramos: D. Facundo Soliz, erudito maestro de escuela y respetado ex profesor nuestro; merced á su admirable perseverancia sabíamos escribir, ellas y yo, en bonita letra inglesa, nuestros nombres; Alirio Montoya, precoz y fecundo poeta, cuyas estrofas se recitaban con alborozo en los salones que la familia acostumbraba frecuentar; Demetrio Belmonte, el diestro campeón de los juegos atléticos entre los hombrecitos de nuestra edad, y yo. Este Belmonte era un tipo singular: su carácter belicoso unido á una sorprendente agilidad de puños, le habían dado renombre de batallador en el barrio y era respetado y por lo mismo querido por todos. Sentía por mí esa semipiadosa conmiseración que experimentan los fuertes hacia los débiles y me llamaba, un si es ó no es envidioso, «el letrado», pues sabía de mis aficiones literarias, pero me rendía cierta consideración que yo hacía lo posible en acentuar con él, hablándole siempre en esas frases de los románticos personajes de las novelas que me entretenía en devorar. A sus ojos pasaba yo como chico de gran porvenir y no pocas veces puso sus puños en defensa de mis hollados derechos. Yo le profesaba inmensa gratitud y no menos inmenso respeto, pero á solas no dejaba, á mi vez, de burlarme de su comprobada torpeza para los estudios.

Todos estos excelentes amigos les habían obsequiado sus retratos á las muchachas, menos yo, y ellas no se cansaban en pedírmelo: especialmente la morena Esther se mostraba empeñadísima en tenerlo. Confieso que si no se lo di, no fué por falta de voluntad sino porque los retratos cuestan en esta tierrra un ojo de la cara y entonces mis recursos se reducían á lo que buenamente me daban mis padres los domingos y días de guardar, que no era mucho. Sin embargo, y tras algunas privaciones (dos meses de no ver carreras, cinematógrafo, ni circos, ni cancha de pelotas), logré alcanzar la entonces inmensa dicha de colocarme ante un objetivo y tres días después de ver la primera prueba de mi retrato, tirada sobre papel brillante, de tonalidades suaves, discretas. El primer ejemplar que me dió el fotógrafo se lo llevé á ellas, orgulloso de haber salido admirablemente bien, y se lo dí, aunque no sin experimentar cierta vaga inquietud, pues no olvidaba la suerte que corren allí algunos retratos: los colocan boca abajo, en la cocina, cuando el que lo dió, por cualquier circunstancia, se aleja del trato de los que lo pidieron. Indudablemente esto no deja de ser una tontería, pero se comete con frecuencia. Se lo dí, pero antes, en vez de mi nombre, puse en el dorso esta sola frase, sacada de no me acuerdo donde, acaso de una de las sentimentales novelas que acostumbraba á leer, frase vulgar é inadecuada:

«Recordar es sufrir; de aquí el olvido, cuya acción nada puede retener».

Inmensa fué la algazara de las chicas al recibirlo. Me dieron las gracias con efusión no fingida, y asegurándome no separarse nunca de él, tras prolijo exámen, lo colocaron primero en un marco de cartulina en cuyo borde había pintados lirios y mariposas, y luego encima del piano, de manera que lo primero que saltaba á vista del ejecutante, era mi rostro de adolescente, huraño y triste. Los amigos, al notar semejante distinción se me resintieron, pues los suyos estaban prosaicamente clavados con tachuelas en la pared, hacia los ángulos.

Por aquel entonces en mi país los asuntos políticos no marchaban muy bien: las luchas y motines de cuartel se sucedían con alguna precipitación y hoy mandaba D. Pedre de los Palotes y mañana D. Mariano ó don Hilarión, y no era raro que un individuo pobre y obscuro hoy día, mañana resultara gobernador ó ministro, no más que por su filiación partidarista aunque fuera pobre de méritos, pues por sabido se tiene que los méritos no se cuentan para nada donde impera la pasión política. Uno de estos cambios algo intempestivos condujo á D. Tomás Luna de gobernador á las ricas regiones del Norte y poco después de consul general á un país lejano. Inútil es añadir que se fué llevando consigo á sus hijas, y su inesperado viaje fué causa de que yo saborease mi primera congoja sentimental, porque, francamente, Esther.... me gustaba mucho. Fué ella quien, al tiempo de partir, me obsequió el pendiente con algunos de sus cabellos dentro.

***

Y pasaron los años. Cinco... ocho... diez, no sé, no me acuerdo; pero fueron muchos, tantos, que en el transcurso de ellos yo me hice hombre. De mis viejos amigos, D. Facundo se murió; Montoya, desengañado de las musas, contrajo matrimonio con una muchacha anémica, pero rica; y Belmonte se fué ignoro dónde ni por qué: acaso á tentar fortuna, quizás á correr aventuras. Adquirí nuevos amigos, corrí mundo, perdí no pocos de mis juveniles entusiasmos y supe (¡gallardo saber!) que la vida no siempre es pródiga en alegrías como algunos aseguran, ignoro si con fundamente. Mis variadas lecturas, ya que no ciencia, me volvieron suspicaz, irritable y melancólico; desarrollaron en mí el gusto á la soledad y al encogimiento, y era mi afán hacer minucioso análisis de mis inquietudes internas, nacidas por mis propias desilusiones, y, como todo hombre, añoré lo pasado por considerarlo mejor y más poético; de mis prosaicas aventuras hice objeto de fervoroso culto y las rodeé con cierta idealidad agena en ellas al tiempo de producirse, es decir, hice lo que todos, cayendo en errores hijos del egoísmo, del orgullo exaltado...

Un día de esos (entonces, repito, miraba yo el pasado al través de mi experiencia de hombre hecho y derecho y añoraba mis primeras ingenuas aventuras sentimentales), la vida apacible de mi pueblo natal fué sorprendida con la deslumbrante aparición de don Tomás Luna y de sus hijas. Deslumbrante digo, porque á poco de llegar se rodearon de un lujo algo ostensible para ser acostumbrado en ellos. Yo no me apresuré en saludarlos, porque supe que no conservaban huella de recuerdo de sus viejas amistades y mostraban cierta contrariedad cuando se les hablaba del pasado.

Como en todas partes sucede, y particularmente en grupos reducidos, la sociedad, entusiasmada, recibió á las muchachas en su seno y á poco eran citadas por todos como modelo de distinción y buen gusto. Sus nombres aparecían siempre en las crónicas de los periódicos mundanos. Cuando una tarde de primavera yo las vi en un paseo público, radiantes de belleza, todo mi pasado se me vino á la memoria, y, en arranque incontenible, me llevé las manos al sombrero para saludarlas con el cariño que me merecían, pero ellas se hicieron las distraídas (acaso lo estarían) y pasaron de largo, dejándome en posición algo ridícula.

Me dí por ofendido, y, por una especie de reacción inexplicable, sentí vehementes deseos de «volver á conocerlas». Pedí á uno de mis amigos, íntimo suyo, me llevara á casa de ellas.

Y fuímos.

Al oir mi nombre, me tendieron la mano indiferentes y distraídas, cual si fuese la primera vez que lo oyeran. ¡Me han olvidado! pensé; y en rato de ingenuidad lamentable, impropio de mis años y de mi experiencia, giré los ojos en torno del suntuoso salón en que me encontraba, creyendo hallar mi retrato y los de los viejos amigos, pero en el salón no había más que uno, al óleo, inmenso: el de D. Tomás Luna. Ostentábase de pie, el buen señor, apoyado el brazo sobre una columna rota y luciendo en la solapa el rojo de una condecoración....

***

Con perseverancia, galanteos y finuras, llegué á posesionarme ¡otra vez! de la casa y en mis largas y frecuentes horas de visita hablábamos de los menudos hechos diarios, de viajes, de literatura y arte, pues eran entendidas

en estas materias, pero siempre cuidaba yo de no tocar el pasado.

Ellas eran ya mujeres. Esther no podía ocultar una arruga harto acentuada sobre la comisura de los labios, pero Julia estaba fresca aún y de ahí sus numerosos galantes. Habían recorrido toda Europa y hablaban francés, aunque arrastrando mucho las «erres» y exagerando la pronunciación. A veces fingían adorablemente no poder encontrar ciertos términos en castellano, y se servían de aquella lengua, con lo cual gozaban fama de eruditas entre sus compañeras. Por lo demás, su trato era excelente é inmejorables las reuniones que daban en su casa, y como eran frecuentes, las amigas insinuaban que buscaban novios.

Un día de esos en que el aspecto adusto del cielo convida á hablar de cosas lejanas, y mientras Julia esforzábase por interpretar en el piano uno de los valses póstumos de Chopin, y Esther bordaba en un pañuelo de batista, vi debajo de una mesa un álbum de fotografías ligeramente cubierto de polvo. Lo agarré y sacudiéndolo me coloqué junto á la lumbre, y al abrirlo, en la primera hoja me sorprendió el retrato de don Facundo, el viejo y difunto profesor que á ellas y á mí nos había enseñado á dibujar, en bonita letra inglesa, nuestros nombres. Creció mi curiosidad, pues supuse que también estaría el mío.

Allí estaba, en efecto, pero el último, roto, sucio, con evidentes señales de haber servido mucho tiempo de lecho á las moscas. Algún chicuelo,—un precoz artista, sin duda,—había dibujado en el margen del cartón, con tinta roja, árboles, casas y, rara coincidencia, aves, lirios y mariposas.

Una idea traviesa me atenaceó el espíritu. La llevé á cabo.

Saqué la fotografía de su marco y aproximándome á Esther, le dije:

—Aquí tiene usted, amiga, el retrato de un adolescente filósofo. ¿Quién es?

Echó Esther una rápida hojeada al cartón y, encogiéndose de hombres, contestó:

—No sé; en el dorso debe de estar el nombre.

—No está.

—Es extraño, pero «ese» no tiene cara de filósofo; acaso sea más bien un poblano.

—Cierto, pero un poblano algo singular, porque, en vez de su nombre, que hoy no evocaría en nosotros ningún recuerdo, ha escrito simplemente una sentencia. vulgar sin duda, pero que no deja de hacer ver un amable escepticismo no común á los poblanos.

Y dando vuelta al cartón, leí, acentuando bien la última parte:

—«Recordar es sufrir; de aquí el olvido, cuya acción nada puede retener.»

—¿Eso dice?

—Ni más ni menos.

Entonces rió, con risa cascabelera, mi amiga, y acariciándome con la mirada de sus ojos, profundamente negros, dijo:

—Los filósofos, mi amigo, encuentran particular satisfacción en decretar la vulnerabilidad de los afectos humanos. Hechos á analizar en sus propias pasiones, á desmenuzar sus sentimientos, sólo saben ver el lado risible de las cosas. Antes que á los filósofos, hay que creer á los poetas: por lo menos, tienen éstos el mérito de hacernos creer en la eternidad de las pasiones, y ya es algo para idealizar la vida. Por lo demás, usted bien sabe que hay sentimientos indestructibles: así el Amor, la Amistad.....

Volví á colocar la fotografía en su sitio y sentándome junto al hogar, ya cubierto de cenizas, dije:

—Tiene usted razón..... La amistad no se olvida: es un sentimiento eterno..... ¿Es que usted, Esther, me olvidaría?

Y ella, con voz de arrullo, respondió, prodigándome una de esas sonrisas que hacen dichoso por mucho tiempo:

—¡Jamás!, ¡jamás!

***

Desde entonces, aborrezco los retratos.

ALCIDES ARGUEDAS.

TEATROS

No hay teatros.—La temporada de verano cierra las puertas de los teatros principales. Con este motivo nuestra sección perderá la amenidad y el interés local de costumbre. El teatro extranjero en cambio será tratado con más extensión.

La crónica del buen espectáculo no desaparecerá. Aquí estará siempre. De los teatros insignificantes no tenemos porque ocuparnos. Bastante molestan al público con sus representaciones exentas de belleza y de arte.

Por lo demás conviene un poco de reposo. Se ganan fuerzas, se hacen méritos para la temporada futura.

***

En el "Novedades" de Barcelona

En el «Novedades» de Barcelona se ha estrenado con fecha reciente una obra del poeta portugués Julio Dantas en una versión debida al conocido poeta español don Francisco de Villaespesa.

Cenan los tres cardenales opíparamente en la suntuosa y severa estancia del Vaticano. Son aquellos tiempos de decadencia, de molicie y de excenticismo, á últimos del siglo XVII, precursores de la revolución. Por aquellos tiempos ya se decía: «Roma veduta fede perduta». Los tres cardenales viejos (ochenta y

UNA ESCENA DE "LA CENA DE LOS CARDENALES"

un años, setenta y tres, sesenta y pico) comen faisanes, beben vino de Chipre y de Champaña; se les sirve de rodillas el manjar en bandejas de plata; se les escancia el vino en finas copas de cristal veneciano. Los tres cardenales comen y beben, benditos de Dios. Y al fin, pues, se acerca la muerte, recuerdan la vida que pasó; recordar es volver á vivir.

Los tres, hoy santos varones, fueron un día jóvenes y gallardos, fueron hombres como los demás y como los demás amaron: la vida es amor. Este, el español, amó caballerescamente; por una cómica se peleó con veinte, con treinta en Salamanca, donde estudiaba y á todos los mató. Amores quijotescos y fanfarrones por una Dulcinea que apenas entreviera el fogoso galán. Y el cardenal guarda un tierno recuerdo de la fugaz y trágica aventura. Era el otro francés de espíritu sútil, de ingenio imponderable. Amó á una hermosa ingrata, la coqueta embajadora del gran imperio de Austria: «Que no, que sí, que no...» y al fin un beso, de noche, en el jardín. ¡Un beso y nada más dulces recuerdos! Era el otro portugués (cual el autor de la obra) de alma infantil, romántico. Él, quince Mayos floridos, ella, su prima, trece Abriles perfumados. Un idilio, idilio trágico: porque si él la amaba, más la amó Dios y Dios la llamó á sí. «Amor de amar»; por esto el cardenal sirvió y amó después á Dios, al mismo Dios que la niña le robara.

Esta es la historia de «La cena de los cardenales» que relata el poeta portugués sensible y atildado Julio Dantas. Otro poeta español, que es Villaespesa, de lira armónica, de rima elegante, de versos suaves, dice las tres relaciones en métrica castellana. Mucha idealidad, mucha fantasía, mucha ternura y mucha distinción. Pero poco interés, poca acción dramática.

El cuadro de Julio Dantas sería mejor para leído que para evocado plásticamente, si no fuera tan perfecta la evocación presentada en «Novedades» de Barcelona.

***

El Amor y Benavente

TESIS TEATRAL

Un cronista metropolitano dice á este propósito lo siguiente:

Todo el mundo sabe que la humanidad—aun entendiendo por tal los seres superiores—es una continua contradición, una paradoja. Benavente, en quien todo el mundo pone su férvida admiración, puede servir de ejemplo actualmente. Este ejemplo se ofrece hoy á la curiosidad del observador más romo en el arte de saber ver la vida, cuyo ideal precisamente sustenta Benavente en su espíritu y en sus obras.

¿Quién no conoce el teatro de Benavente? Teatro magnífico, teatro del más puro arte por su realidad y por sus símbolos. Toda su tesis está en el logro del bien. Es una sátira formidable contra el egoísmo, contra la ambición, contra el vicio y tiende á redimirnos y á perfeccionarnos. Tortura al público con la visión deleznable que el autor mismo tiene de nosotros mismos, de nuestras imperfecciones y miserias y el único baluarte con que en él cuenta el personaje para triunfar, es el amor. Teatro pesimista como la vida, teatro cuya tragedia desgarra las almas con la fama admirable de la comedia.

En todos los ideales de las obras de Benavente está el amor. Empieza á desarrollarse la trama y cuando en el amor están todas las esperanzas de felicidad, la más mínima lucha de caracteres, la traición, la mentira degradan el ideal soñado. La sensación de verdad, cautiva, hiela. Benavente caricaturiza y se burla. En un hogar dichoso, flor de juventud, la tristeza está siempre tras de la puerta y ésta se abre al más suave golpe de la más suave filosofía.

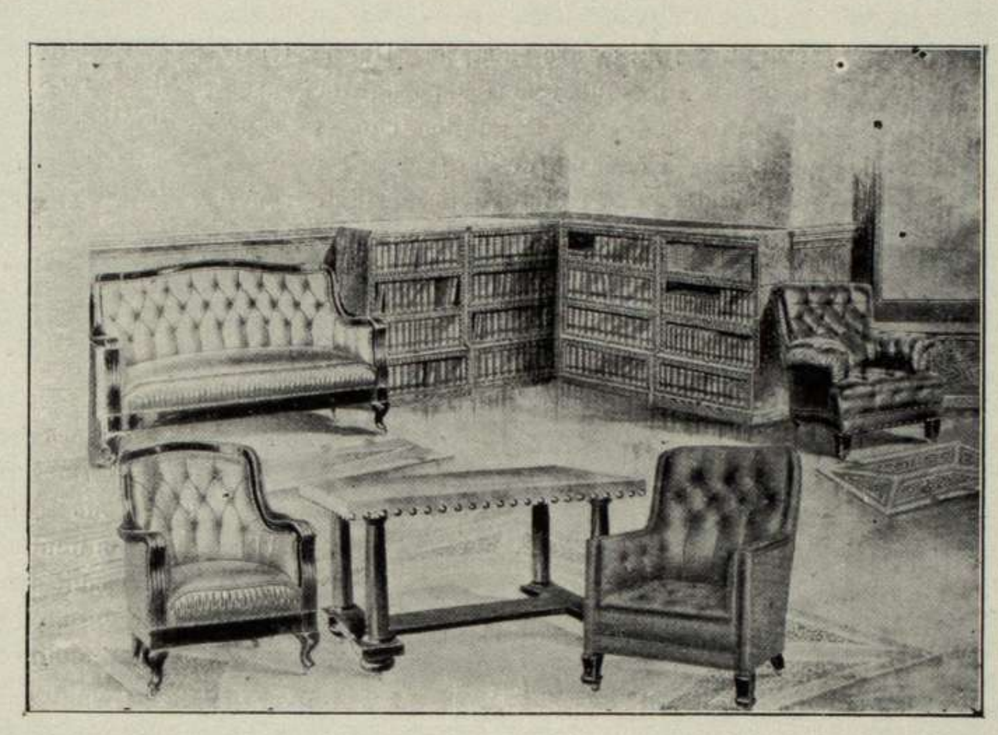
La última hazaña de Benavente, es, sin embargo, una negación rotunda de su personalidad: no sólo de la personalidad del escritor, sino también de la del hombre. Sucede en el palco de un teatro y en el camarín de una bailarina audaz que huyó con un torero, se casó con él y se divorció. Benavente ha hecho la apología de la bailarina en la «Sobremesa»

130 - SUIPACHA - 130
U. Telef. 4860, Libertad

"LA GRAN BRETAÑA"

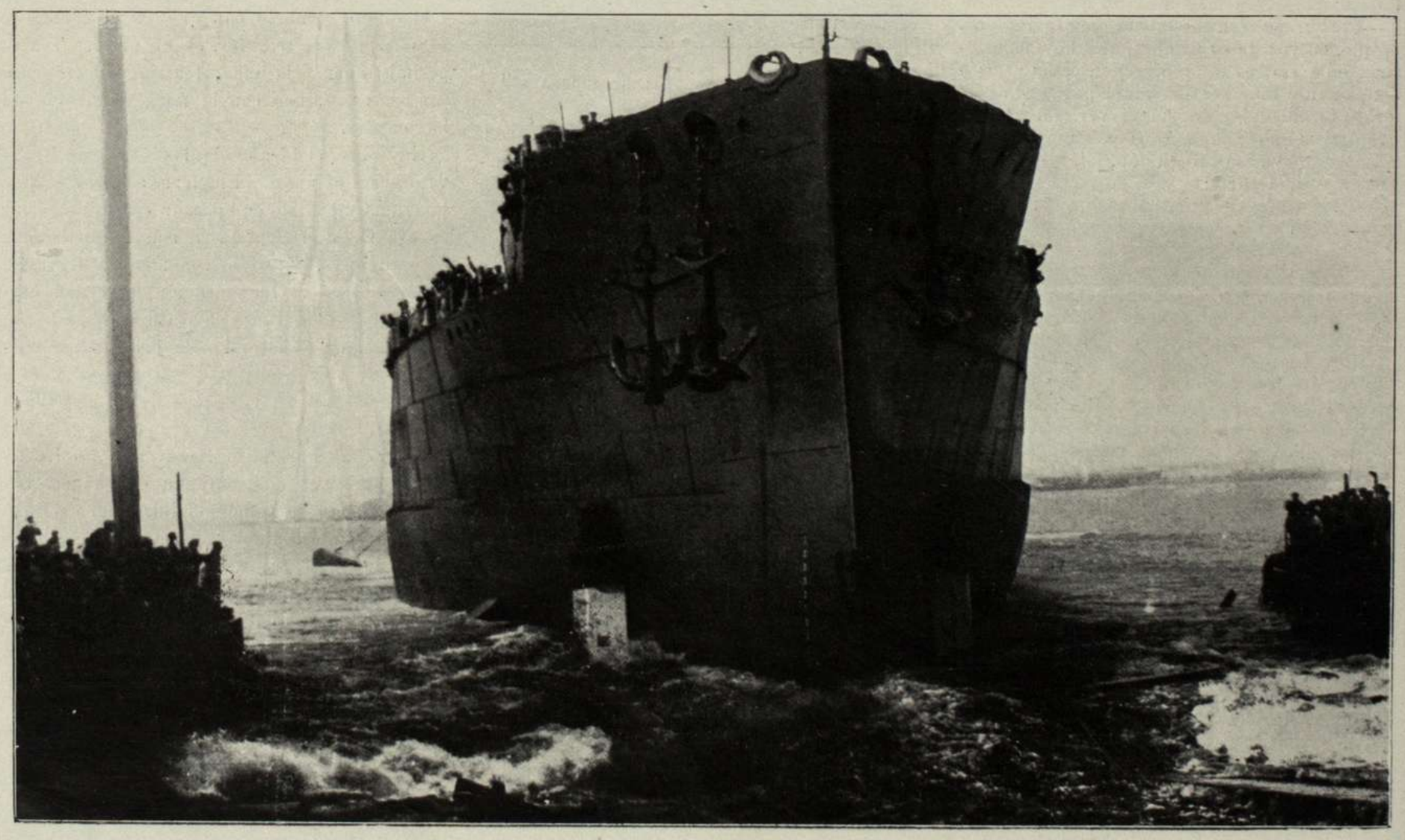
130 - SUIPACHA - 130
Coop. Telef. 192, Central

Paneaux
Gobelinos
Almohadones
Muselinas
Cretonas
Cortinas



Caminos
Esteras
Cocos
Hules
Alfombras
Linoleum

Pasamaneria en general
ALFOMBRAS - MUEBLES - TAPICERIA



EL ACORAZADO MÁS GRANDE DEL MUNDO.—LANZAMIENTO EN PORTSMOUTH DEL "IRON DUKE" DE 26.400 TONELADAS Y 180 METROS DE LARGO.—SU VELOCIDAD ES DE 22 NUDOS POR HORA

del «Imparcial»: Ella, agradecida, le envía localidades para que la vea danzar y una carta cursi para que vaya á saludarla personalmente. El nuevo académico llega al teatro, contempla en el escenario un traje recamado de lentejuelas, unos ojos verdes, como los de la quimera Becqueriana; un cuerpo moreno y ardiente, clásico modelo de la belleza y de la gracia esencialmente españolas. Aplaude á rabiar las piruetas y al fin se enamora.

Al pueblo madrileño que, además de ser extraordinariamente romántico, es un poco humorista, no le cabe en la cabeza que un escritor como Benavente se enamore con tanta facilidad. Y dice, ¿cómo es posible que el pesimista en el teatro, que no concibe la paz del amor honesto y honrado, sea tan optimista en la vida? ¿Cómo es posible, que una aventura de mal gusto perturbe el corazón de quien no concibe el sentimiento sino regido por el pensamiento? ¿Misterios del amor?

¡Ca! Argumento para una obra cuya tesis debe explicarnos el maestro en la primera ocasión, sinceramente, sin artificio, como corresponde á la gloria de un dramaturgo que ridiculiza «flirts» de duquesas, poetas y burgueses, y se enamora de una bailarina cuya patente sólo está en el significado de su nombre.

***

A Julio Massenet

Se ha propuesto colocar una lápida en memoria de Julio Massenet en la pared de la escalera de Aracoeli, en Roma, donde el autor de «Manón», se enamoró de aquella que luego fué su mujer.

En la lápida se tallará la siguiente inscripción dictada por Eneas Gianetti:

«Hacia el altar y fortaleza de Roma, ascendía Julio Massenet, músico; en torno suyo rumoreaba la sonante epopeya, pero con mayor melodía aquí le sonrió el amor».

***

"Parsifal" dirigido por Mancinelli

El ilustre maestro Luis Mancinelli ha sido invitado á dirigir cuatro festivales musicales en Madrid bajo el alto patrocinio de la Asociación Wagneriana.

En el primer festival, Luis Mancinelli concertará casi por entero á «Parsifal», tan discutido en estos últimos tiempos, el cual constituirá el mayor acontecimiento artístico de este final de año. Del tercer acto no se omitirá escena alguna.

En el segundo «festival» Mancinelli concertará música de Beethoven. En el tercero se dará «La pasión de San Mateo», de Bach, la «Santa Elisabeth», de Litsz y música sinfónica y coreográfica de los maestros españoles. En el último festival el maestro Mancinelli dirigirá «Till Sulenspiegel» y «Tod und Werlácung», de Ricardo Strauss, fragmentos de la tetralogía wagneriana y «Concerto grosso», de Corelli.

También dará el «Orfeo» de Roma.

Los abonos para esta serie de festivales fueron cubiertos en un sólo día y á precios altísimos.

La parte vocal ha sido confiada á la Curti, á la Frau, al tenor romano Angel Pinucci, al bajo Ludikar y á un coro de 300 voces.

***

Estrenos en París — "Une affaire d'or"

Recientemente se estrenó en el teatro Antoine, de París, la obra «Une affaire d'or», de Marcelo Gerbidon. El público dispensó una calurosa acogida á la obra. La crítica la juzgó, en cambio, como basada sobre un asunto de absoluta frivolidad y tesis que descansa sobre conceptos por demás sabidos. Sus personajes americanos no son tipos tomados directamente de la vida real, son juguetes vestidos á la yankee, que dicen cosas acomodándose á la opinión que el autor tiene formada de la raza. Gerbidon posee el instinto del teatro. Combina bien las escenas y sabe preparar las situaciones difíciles. Es un hábil sofista, pero nunca un pensador de fibra, que descubre verdades. Tiene la precisión del relojero que sabe reunir las piezas. Es una máquina sin tener

Pureza del Cutis

CONSERVADA Y RECOBRADA CON

La Leche Antefélica o Leche Candès

Esta preparación, cuyo invento se remonta al año **1849**, debe sus propiedades cosméticas á la feliz combinación de elementos tomados de la materia medical atemperada por proporciones rigorosamente determinadas y cuya acción no traspasa las capas superficiales de la piel.

1.º DOSIS BENIGNA.

Empleada en esta dosis, es decir, mezclada con más ó menos agua (*Lease la manera de emplearse*), la *Leche antefélica ó Leche Candès* es ciertamente la más sana y más útil de las aguas de tocador. Entretiene los poros libres; depura, tonifica y fortifica insensiblemente los músculos de la cara, conjurando de este modo, retrasando ó borrando las arrugas; destruye los granos sin repercutirlos; disipa el tolano, la rubicundez, las eflorescencias farináceas y furfuráceas, las rugosidades y demás alteraciones de la superficie del dermis; combinada con un tratamiento interno, restituye el color natural á los rostros barrosos; precave generalmente en los adultos (rara vez en los adolescentes) la reproducción de las pecas, que hace desaparecer en dosis estimulante; conserva la piel del rostro clara, tersa y transparente.

Data de 1849 — PUREZA DEL CUTIS — Paris — LAIT ANTÉPHÉLIQUE — LA LECHE ANTEFÉLICA ó Leche Candès — pura ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA SARPULLIDOS, TEZ BARROSA ARRUGAS PRECOCES EFLORESCENCIAS ROJECES. — Pone y conserva el cútis limpio y terso — Casa CANDÈS — Bd St-Denis, 20

2.º DOSIS ESTIMULANTE.

Empleada en esta dosis, es decir, en estado puro ó mezclada con igual cantidad de agua (según la delicadeza de la epidermis), la *Leche antefélica ó Leche Candès* destruye las *efélides* y el *lentigo*, manchitas redondas y rojizas que suelen salir en el cutis.

«Bajo la influencia de estas lociones, ha escrito un sabio doctor, sobreviene escozor y unfuerte sentimiento de tensión, acompañado de una ligera tumescencia local; poco después la epidermis, que adquiere un color pardo subido, se seca y se produce una exfoliación bajo forma de pequeñas escamas, que deja á descubierto la piel blanca y fresca, sin ninguna huella de las manchas que antes la cubrían.»

Como se ve, si el tratamiento en dosis estimulante (siempre sin peligro, lo repetimos) es energico, su eficacia es soberana.

Tales son las propiedades cosméticas — afirmadas por observaciones medicales y consagradas por largos años de experiencia — que **desde 1849** han extendido por el mundo entero el uso de la *Leche antefélica* contra las alteraciones accidentales de la piel del rostro y para la conservación de la pureza y tersura del cutis.

MANERA DE EMPLEARSE SEGUN LOS CASOS

I. DOSIS BENIGNA Y AGUA DE TOCADOR. — Agitar el frasco hasta que el líquido haya cobrado una apariencia lechosa; verter en un platillo la cantidad de una cucharada de café; añadirle: 1.º, un ó dos veces otro tanto de agua para la rubicundez ó rostro barroso; 2.º, dos ó tres veces otro tanto contra la solana, las arrugas prematuras, los granos, las rugosidades, grietas, eflorescencias farináceas ó furfuráceas y demás alteraciones accidentales; 3.º, tres ó cuatro veces, como agua de tocador, para conservar la piel del rostro firme y tersa. Con estas mezclas, empapar un trapito de hilo y humedecer dos veces al día el sitio de las afecciones. Como agua de tocador, una loción basta, con preferencia por la mañana, algunos minutos antes de lavarse.

II. DOSIS ESTIMULANTE contra las PECAS ó LENTIGO. — Los dos primeros días, añadir á una pequeña dosis de *Leche* vertida en un platillo una cantidad igual de agua, dosis que hay que continuar si los efectos descritos más abajo empiezan á producirse; si no, desde el tercer día se emplea la *Leche* en estado puro, y se humedecen, *sin frotar*, las manchas, una vez, dos veces, tres veces á lo sumo durante el día (según la delicadeza del cutis), hasta que la epidermis que las cubre, pasando por dos fases previstas y siempre sin gravedad — 1.º, escozor más ó menos vivo; 2.º, ligera tumescencia acompañada de un sentimiento de tensión — haya recobrado un color pardo y se seque. Obtenido este resultado, se opera con adición de tres cuartas partes de agua. La epidermis se exfolia, y la piel, momentáneamente roja, aparece (después de diez ó quince días de tratamiento) blanca y fresca y libre de las manchas que la empañaban.

LINIMENTO GÉNEAU

40 Años de Éxito — MARCA DE FABRICA

No mas FUEGO — No mas Peladuras

Solo TOPICO reemplazando el Fuego sin dolor ni caida del pelo, cura rapida y segura de las Cojeras, Esparavanes, Sobrehuesos, Torceduras, etc. Revulsivo y resolutivo.

Pela SEGUIN, 165, Calle St-Honore, Paris y todas Farmacias.

SELLOS DE CORREO
Catálogo "EXACT" 1912
enteramente revisado y corriente.
Precio: 1 fr. 75 franco
y con un sello de ASIA, de valor 6 francos, como prima.
Los sellos de correo se admiten en pago, al cambio del dia.
E. MATTHEY, 7, r. de Provence, Paris.

AVISO Á LAS SEÑORAS
EL APIOL DE LOS DRES JORET Y HOMOLLE
CURA
LOS DOLORES, RETARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS
Fia G. SEGUIN — PARIS
165, Rue St-Honoré, 165
Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

CARBÓN GRANULADO FRAUDIN
ENFERMEDADES del ESTOMAGO y del INTESTINO
DISPEPSIA, GASTRALGIA
FLATULENCIAS
DIGESTIONES DOLOROSAS
DIARREAS REBELDES
E. FRAUDIN
PARIS-Boulogne.

GARGANTA
VOZ y BOCA
PASTILLAS DE DETHAN
Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Iritacion que produce el Tabaco, y specialmente á los Snrs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emicion de la voz.
Exigir en el rotulo a firma de Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS.

CATARROS
antiguos y recientes
TOSES, BRONQUITIS
CURADOS radicalmente
POR LA
SOLUCIÓN PAUTAUBERGE
que procura
PULMONES ROBUSTOS
y preserva de la
TUBERCULOSIS
L. PAUTAUBERGE
COURBEVOIE-PARIS

Tos, Ronqueras, Males de Garganta
Resfriados, Gripe, Insomnio
JARABE Y PASTA
BERTHÉ
Agitación nerviosa, Jaqueca, Dolores de Estómago, Dolores de Vientre en las señoras, y todos los Padecimientos indeterminados.
Eficacia atestiguada por numerosas observaciones médicas.
EXÍJANSE: las *FIRMAS* de FUMOUZE-ALBESPEYRES y de BERTHÉ.
FUMOUZE-ALBESPEYRES, 78, Faubg St Denis, Paris.

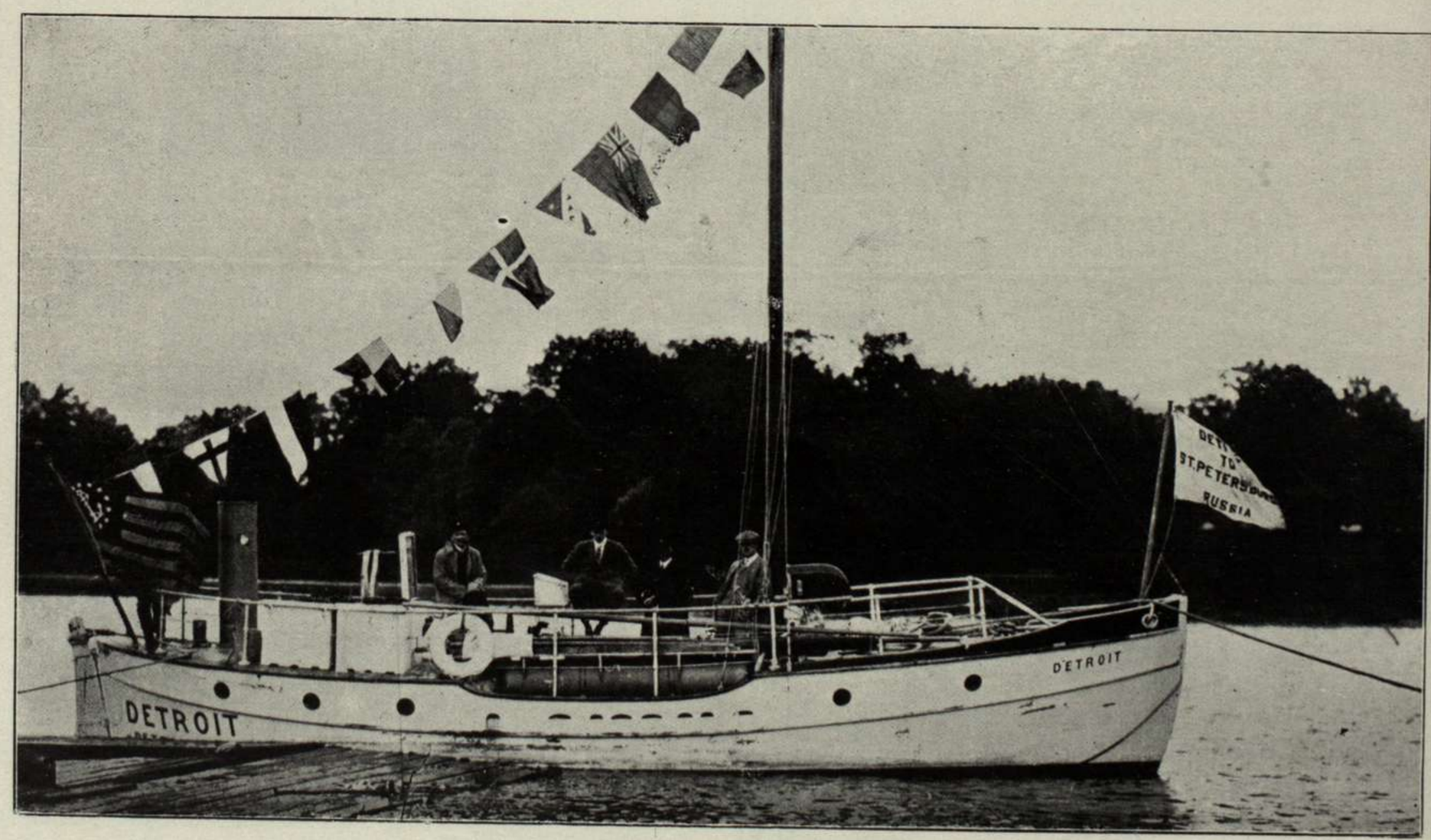
Pour toute la publicité française destinée à ce journal s'adresser exclusivement á la

Société Mutuelle de Publicité

14 Rue Rougemont, Paris

A. LORETTE, *Directeur*

Dentición
JARABE DELABARRE
JARABE SIN NARCÓTICO.
Facilita la **salida** de los **dientes**, previene ó hace desaparecer los **sufrimientos** y todos los **Accidentes** de la **primera dentición.**
EXIJANSE el SELLO de la *"Union des Fabricants"*, y la FIRMA DELABARRE
Establecimientos FUMOUZE, 78, Faubourg St-Denis, Paris, y las Farmacias del Globo.



EL PRIMER YATH AUTOMÓVIL CONSTRUIDO PARA UN CAPITALISTA RUSO

una idea definida de las leyes que determinan la tensión de los resortes.

Comienza la obra presentándonos á John Gibbs, á la sazón secretario del rico banquero Patrick Hutchinson, inteligente y ambicioso.

Su padre es un viejo paisano de Nebraska, que llega á ejecutar un golpe audaz. Siembra su campo con pepitas de oro (compradas con dinero prestado), y entonces Hutchinson, instigado por John, compra el terreno á un precio extremadamente alto, creyendo que hay allí una mina de oro.

Es todo un negocio á la americana, y padre é hijo se encuentran ahora nadando en la abundancia.

Termina el primer acto con el homenaje tributado por John Gibbs á Germana, joven dactilógrafa francesa, de la cual se enamora.

El segundo acto pasa doce años después. John ha desposado á Germana y tiene de ella un hijo, Donald. El pobre secretario de antaño es hoy uno de los millonarios de más renombre en los Estados Unidos. Al comenzar la acción John prepara un negocio colosal, el «trust» del carbón, donde ha empleado toda su fortuna. Y mientras John medita grandiosos proyectos, Germana se siente oprimida entre tanta riqueza, su oro la aplasta y atemoriza porque comprende las desgracias que causa á los demás.

Y se siente inquieta, asimismo, por su hijo, condenado á la solemnidad, á las ceremonias, sin serle posible una expansión, una risotada de chico sin preocupaciones. El padre de John, que es ahora un rico propietario, lo lleva consigo á su cabaña de Nebraska. Y una vez ausente el hijo, Germana no vacila en entablar la lucha contra su marido. Le suplica que renuncie al «trust» del carbón. John se contenta con alzarse de hombros y entonces ella decide obrar por su lado para arrancarlo á la fiebre del oro.

Pasan algunas semanas; John se encuentra á punto de alcanzar el triunfo. Ha comprado secretamente todo el carbón existente en América y piensa venderlo al precio que mejor le acomode. Pero su mujer lo ha traicionado. Sin que su marido lo sospeche, ha avisado á sus enemigos que han hecho traer grandes cantidades de carbón de Australia y del Japón. Se produce una baja enorme, y John pierde su fortuna.

Y cuando Germana, temblando, le dice que el dinero no entraña la felicidad y que ella es la causante de su ruina, este americano «á la Gerbidon» se contenta... con pedir el divorcio, cosa que no sucede porque el viejo Gibbs se encarga de reconciliarlos.

Y como en las novelas que tanto gustan á las muchachitas, quedan «tutti contenti». Germana respira con más alivio en un ambiente modesto; Donald ha recobrado la salud y John... acaricia el sueño de un nuevo «trust», esperanza que le produce una vida feliz...

Mme. Andrie Megard compuso con gracia y una eficacia notables el rol de Germana.

Le acompañaron diestramente M. Gemier, Escoffier y otros.

LA LOTERÍA DEL MILLÓN

DEFICIENCIAS ADMINISTRATIVAS

Falta poco menos de un mes para que se juegue la lotería del millón que tanto revuelo produce en todas partes. A las puertas de la administración de la calle Belgrano se agolpa un gentío enorme que espera horas y horas á que le permitan la entrada para comprar el billete que represente una fortuna.

CASA MATRIZ EN LONDRES

WARING & GILLOW

LONDON
164 OXFORD ST

PARIS
AV. CHAMPS ELYSEÉS 62

REPRESENTACION
FLORIDA 32 U.T. 4042 AV.

LA CASA MAS IMPORTANTE DEL MUNDO PARA DECORACIONES ARTISTICAS.

La administración despacha con lentitud, con cachaza abrumadora. Unos con estoica paciencia aguardan, otros se van. Algunas casas de comercio y algunos talleres que desean adquirir números para repartir entre su numeroso personal adoptan el sistema de enviar una carta firmada por sus dueños solicitando lotería. Se les niega pretextando desconocer la firma y poniendo en duda la autenticidad del pedido. Después el funcionario administrativo agrega: «que venga á buscarlo el interesado personalmente»

Esto es ridículo. Propietarios y gerentes que tienen varios ordenanzas á sus órdenes no están en el caso de hacer de mensajeros por capricho del administrador que está en el deber de atender su puesto no de fiscalizar lo insospechable.

Agencias de loterías hay que comercian explotando y nadie se lo prohibe. En cambio al particular que va á comprar un billete con el fin de repartirlo entre sus empleados, se le pone en tela de juicio y se le trata como se debía tratar á los agencieros que son los que necesitan un control.

Llamamos la atención de quien corresponde sobre estos abusos impropios de una administración donde debe regir la más rigurosa disciplina respecto al funcionario que está para servir al público como es debido y no para perjudicarle con advertencias absurdas.

BIBLIOGRAFIA

Dos libros de Pablo Mantegazza

Acaba de publicar la Casa Editorial Maucci de Barcelona dos importantes obras del ilustre antropólogo, médico y escritor italiano Pablo Mantegazza, que llevan por título «Higiene del Amor» y «Los Amores de los Hombres».

Las producciones de este sabio catedrático, de fama universal, tienen como distintivo la claridad y el arte exquisito con que aborda los más difíciles é interesantes temas relacionados con el amor, bajo el punto de vista biológico y social, contribuyendo así al engrandecimiento de la ciencia con multitud de estudios, descubrimientos y teorías.

El rumor que se levantó en torno de los libros de este insigne autor, cuando por primera vez veían la luz en Italia, fué desvanecido por la serena crítica, y los adversarios de Mantegazza tuvieron que sumirse en el silencio por no tener el valor de retractarse. Pasado aquel huracán, «Los Amores de los Hombres» y la «Higiene del Amor» fueron en seguida traducidos á otros idiomas, siendo acogidos por los nuevos lectores con el favor del éxito, pues para Mantegazza todas las cábalas, todos los casuismos del pudor en el arte y en la ciencia, se concretan en esta afirmación: «En arte, la belleza. En la ciencia, la verdad».

ALBUM DE MAESTROS

Discutiendo no se cambia jamás la opinión de los demás, pero se cambia á menudo la propia.

—

Si perdiéramos la ironía no será por cierto la belleza quien la reemplace sino la tontería.

—

Los hombres acaban siempre por olvidarse de las malas acciones que han cometido. De las buenas, muy raramente.

—

No basta decir: Fulano ha llegado. Es preciso ver hasta dónde ha llegado.

—

Despreciar la calumnia pero guardarse de las habladurías. Perdonar un insulto, jamás una descortesía. Es la sola manera de hacerse respetar.

—

Los «déclassés» son tan numerosos que comienzan ya á formar una clase que tienen—como las otras—sus ricos y sus pobres, sus vencedores y sus vencidos.

—

Si no se explotara un poco á los imbéciles, habría demasiados imbéciles.

CAPUS.

EL MAS RICO Y OPORTUNO REGALO
PARA NAVIDAD, AÑO NUEVO ó CUMPLEAÑOS.

¿Habéis pensado ya en el regalo con que obsequiaréis á aquel de vuestros parientes, amistades ó relaciones, á quien deseais manifestar en forma práctica vuestro íntimo afecto ó reconocimiento?

Las clásicas fiestas de Navidad, Año Nuevo y Reyes — las fechas propicias consagradas por la tradición para tales actos - se aproximan; bueno es, pues, tener dilucidado punto tan interesante y grato á la vez.

Nada hay comparable para este objeto, como el regalo de una magnífica

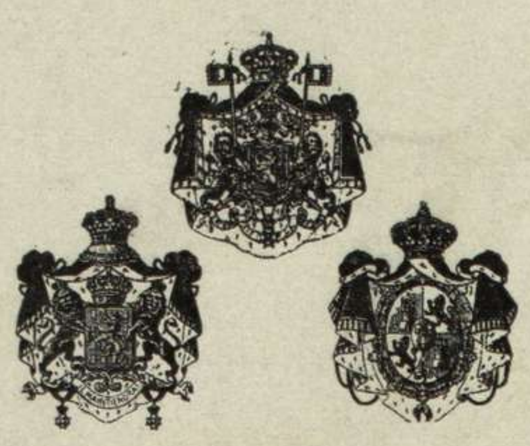
"PIANOLA-PIANO" Themodist
ó una "PIANOLA" Themodist

la posesión de uno de cuyos instrumentos representa la suma de "virtuosidad" al alcance del menos entendido en música, aún cuando ignore por completo su técnica.

Además de ser fiel traductor del temperamento artístico de los grandes maestros, es dócil á la personalidad y sensación que experimenta el ejecutante, convirtiéndose entonces, en fuente de inagotables placeres.

Otras ventajas ofrece la "PIANOLA": perfección en la emisión de la música, impecable ejecución de las más difíciles partituras, y es un maestro complaciente y siempre dispuesto para los estudiantes.

LA "PIANOLA"
puede obtenerse en combinación con los afamados pianos
"STEINWAY", "WEBER" ó "STECK"
ÚNICOS Y EXCLUSIVOS IMPORTADORES:
"SALON ÆOLIAN" C. J. CHRISTIE é Hijo BUENOS AIRES
SE DAN FACILIDADES DE PAGO 830 - CANGALLO - 832 CASA SUCURSAL:
Pídase Catálogo ilustrado «I» CHARCAS 1378



FOURNISSEUR DES PRINCIPALES
COURS D'EUROPE

Jansen

Décoration

Ameublement

Objets d'Art

PARIS

6 et 9 RUE ROYALE

BUENOS AIRES

945 ARENALES

U. T. 357 - JUNCAL

Impreso con tintas de la casa Ch. Lorilleux y Cie.—París—Bs. Aires